

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 685.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Ocho rs. al mes, llevado á domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscriben. En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 3, Bailly-Rulliere, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

Domingo 22 de marzo de 1857.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Catorce rs. por un mes, y 38 por tres meses. Puntos donde se suscriben. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. Tambien puede hacerse la suscripcion por carta franca acompañando libranza ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 22 DE MARZO.

Uno de los grandes deberes sociales que en España han estado constantemente desatendidos es el de tributar los debidos honores á la memoria de los grandes hombres, que por sus virtudes, sus talentos, sus hazañas dieron días de gloria á su país. En todas las naciones hay un número, incomparablemente mayor que en España, de monumentos públicos dedicados á manifestar la gratitud y la admiracion de la posteridad hacia los eminentes repúblicos, los grandes capitanes, los varones ilustres por cualquier concepto, con cuya memoria se enorgullezca legítimamente la tierra en que nacieron y vivieron. Y no será ciertamente porque España sea inferior á ningún pueblo del mundo en glorias históricas. Sus héroes, sus guerreros, sus poetas, sus estadistas, sus filósofos, sus nobles celebridades de todo género, no tienen que envidiar en mérito, en grandeza ni en verdadera y legítima gloria á los de otro ningún país. No ya en las grandes capitales extranjeras, sino en los pueblos subalternos del resto del mundo civilizado, abundan por donde quiera las estatuas, los obeliscos, los sepulcros monumentales, con los cuales cada reino, cada provincia, cada ciudad se esfuerza por pagar en honores hacia sus hijos ilustres la gloria que estos les dieron. Solo en España ha habido siempre un lamentable abandono y un olvido casi completo para dar esas muestras de pública veneracion á sus grandes hombres, á sus gloriosos monarcas, á los héroes de la epopeya de ocho siglos, á los descubridores de América, á los que conquistaron la Europa, á los que con la viva luz de su génio hicieron irradiar sobre todo el universo la esplendorosa gloria de esta querida é ingrata patria, tan grande en sus ingratitudes para con sus hijos, como fecunda en producidos, tan habituado á los eminentes servicios y á los brillantes méritos de sus servidores, que parece mirarlos como sucesos naturales que no deben ser recompensados de un modo especial.

Todo lo que tienda á poner fin á ese injusto olvido á que las glorias personales españolas han estado condenadas, todo lo que contribuya á erigir monumentos de gratitud nacional á las ilustraciones del país, y á estimular la imitacion de las grandes virtudes y de los grandes hechos, tendrá siempre asegurados nuestros aplausos. Por eso no podemos negárselos á la determinacion, adoptada por el gobierno, de hacer restaurar el sepulcro del cardenal Ximenez de Cisneros, y colocar solemnemente sus cenizas en el mausoleo de la iglesia magistral de Alcalá de Henares.

El fundador de la universidad complutense, el confesor de Isabel la Católica, el protector de las artes y las letras, el conservador del rito muzárab en Toledo, el editor de la Poliglota, el conquistador de Orán, el varon insigne que reuniendo en sí méritos de los mas opuestos géneros, y glorias de índole diversa, fué admirable en el claustro de un convento, admirable en las mayores dignidades de la Iglesia y del Estado, admirable en los consejos de sus reyes, admirable en los campos de batalla, admirable por su amor á las ciencias y á las letras, grande como fraile, grande como arzobispo, grande como politico y guerrero, grande como regente de Castilla, eminente por sus virtudes y por sus hechos, es sin duda alguna digno de todos los honores y de todas las muestras de consideracion y aprecio que su patria le dedique. Fr. Francisco Ximenez de Cisneros es uno de los personajes históricos mas admirables que la historia ha conocido, uno de los politicos mas dignos de imitacion, una de las

glorias mas puras de España. Todos los amantes de la patria unirán sus deseos á los del gobierno, como nosotros los unimos, para que en el reinado de Isabel II se concedan los debidos honores á la memoria de quien fué uno de los mas ilustres ornamentos del reinado de Isabel primera.

Los preparativos para la lucha electoral, se aumentan prodigiosamente á medida que va acercándose el día de la batalla. Hoy todas son esperanzas é ilusiones: dentro de cuatro días vendrán las decepciones y los desengaños. La oposicion, que ha previsto este resultado, se ha prevenido para el día de la derrota. Ha acumulado cargos, censuras y acusaciones contra el gobierno, atribuyéndole, como á sus delegados en las provincias, un lujo de amaños y de arbitrariedades para falsear la voluntad de los electores, cual no se han desplegado jamás en ninguna época ni por ningún gobierno.

Por supuesto, que si se va á buscar el motivo, la indole verdadera de esas supuestas violencias y conaciones, si se quiere desentrañar la verdad de los hechos, si se miran estos á la luz de la imparcialidad y no á través del prisma fantástico de la pasion y del espíritu de partido, todas esas gemitaciones de la prensa oposicionista quedan reducidas á una funcion de pólvora, cuyos efectos solo son visibles en medio de las tinieblas de la noche, pero que en vano se querrian buscar á la luz del sol.

No queremos anticiparnos á hablar del éxito de la batalla, ni acelerar el día de los desencantos para los que hoy sueñan con palmas de triunfo y coronas de laurel; pero bien podremos decir, sin que se nos tache de presuntuosos, que la victoria será completa para los hombres de ideas conservadoras, á despecho de los titánicos esfuerzos de sus adversarios, cuyo ardimiento aplaudimos porque hará resaltar mas y mas la gloria del vencedor. Plácenos que en las filias heterogéneas del progresismo no haya prevalecido la politica del retraimiento, con escasa fortuna proclamada por alguno de sus órganos mas autorizados en la prensa. Tambien nos alegramos de que la democracia se apreste á combatir por sus doctrinas, no obstante las energías escitaciones que en contrario ha hecho *La Discusion* á las huestes de que es único representante en el periodismo. En Zaragoza, en Barcelona, en Tarragona, en Ecija y en algunas otras provincias, los demócratas se preparan para luchar contra progresistas y conservadores. Sea en buen hora. El palenque está abierto: á él pueden acudir todos los combatientes á medir sus armas, y allí se verá quién es el mas fuerte.

En la seccion oficial verán nuestros lectores la convocatoria de las diputaciones provinciales para el día 10 de abril, en cuyo día deberán celebrar su primera reunion general.

Razones de conveniencia que espone el gobierno en el preámbulo del decreto de convocatoria, le han impedido adoptar antes esta medida, que de todos modos no podemos menos de aplaudir. Las diputaciones, representacion de la mas legal y genuina de los intereses de cada provincia, compuestas en lo general de personas independientes, y que se dedican con celo al fomento de los intereses locales, son un elemento necesario de prosperidad cuando no impera la anarquía, en cuyo caso no hacen mas que localizar el desgobernio, representando esta desastrosa idea al frente de sus respectivos distritos.

Hoy ademas, que vencida con los auxilios de la Divina Providencia, mas bien que no por medios oficiales ni privados, la crisis de subsistencias, se está en el caso de trabajar con celo y actividad en el desarrollo de los intereses públicos, á lo que conocida la paz y el orden en que vivimos, las diputaciones provinciales pueden prestar muy útiles servicios al país.

Uno de nuestros colegas recuerda al señor ministro de Estado que el tratado provisional de propiedad literaria hecho en 1835 con el imperio vecino, concluye en el año actual y que por lo tanto es necesario pensar en darle el carácter de permanente, con las modificaciones que la experiencia aconseje.

El porvenir de la literatura española está inte-

resado en que el señor marqués de Pidal no descuide este asunto, ahora que comienza á dar sus naturales frutos el convenio internacional celebrado hace cuatro años.

Tenemos una satisfaccion en anunciar á nuestros lectores el sobreseimiento en la causa formada contra el digno general Oribe, cuya inocencia, plenamente justificada, nunca fué dudosa para cuantos conocen las apreciables circunstancias de este benemérito militar.

El general Prim, dice un periódico, ha recibido por mano de un fiscal que se ha nombrado *ad hoc*, por enfermedad del Sr. Reina, que debió pasar á leerle su sentencia, su pasaporte para el castillo de Alicante, en cuyo punto parece que desea el gobierno cumpla el arresto. La señora condesa de Reus ha venido á Madrid para hacer algunos preparativos de alojamiento en la residencia que va á ocupar con su esposo; su señora madre saldrá para Paris muy próximamente.

A estas horas ya debe haber salido de Paris para Roma el Sr. D. Alejandro Mon.

A mediados de abril saldrá de Paris para Madrid el general Serrano.

El Sr. Bermudez de Castro ha presentado ya sus credenciales al emperador de Austria.

El ejército español ha respondido dignamente á las esperanzas que el país podía tener en su patriotismo. En todos los cuerpos se han presentado mas individuos que los necesarios para cubrir el cupo señalado á los mismos y destinados á formar parte del ejército de Ultramar; esto en la clase de tropa. En la de oficiales son tambien muchos los que pretenden ir á Cuba en caso de que hayan de emprenderse operaciones contra Méjico.

La administracion de la caja general de depósitos publica en la *Gaceta* el estado abreviado de sus operaciones, correspondientes á la segunda semana del mes actual. De él resulta que el total existente por depósitos y cuentas corrientes asciende á la suma de rs. 77.445.444-47, y por efectos á la de 654.590.912 57. Las existencias en caja, después de verificados los pagos por depósitos devueltos, por cuentas corrientes, intereses y demas, eran: rs. 4.562.950-47 en metálico, y 720.150.912 57 en papel, incluyéndose en esta última partida los billetes del Tesoro en garantia. Respecto al movimiento de fondos que aparece en dicho estado por corporaciones civiles, solo comprende el de la provincia de Madrid.

La *Gaceta* de ayer publica el estado de las obras ejecutadas hasta la fecha en la primera seccion del ferrocarril de Madrid á Zaragoza, ó sea desde Madrid á Guadalajara.

De él resulta que se han hecho 492,075 metros cúbicos de desmonte, 180,947 de terraplen y 16,509 metros lineales de esplanacion.

Las obras se inauguraron en Zaragoza el 12 de mayo de 1856.

Se principiaron en la primera seccion el 10 del mismo mes en Torrejon de Ardoz.

No se han comenzado en el resto de la linea.

Segun *El Leon Español*, no es cierto que haya sido separado el oficial del ministerio de Fomento D. Luis Martinez, como han dicho algunos periódicos, sino que por el contrario, el señor ministro se complace en conservar en su puesto á tan hábil funcionario.

El periódico francés *La Patrie* asegura que el Sr. Barzanallana acaba de dar la última mano á diferentes proyectos retintidos de alta importancia, que se propone someter á la aprobacion de las Cortes tan luego como se reunan.

A *Civilización* dice á sus lectores que el nuevo ministerio portugués se compone de cinco *homages de estado*, cinco *pastas*, cinco *andorlitos á caballo*: nacido un día (dice), muerto al siguiente y resucitado al tercero; semejante gabinete care-

tro deber, hija mia, dijo la reina apenas se hubieron colocado de aquel modo, que tenia por objeto no herir la delicadeza de Mercedes, habéis guardado la palabra que me disteis, y yo vengo á anunciaros en este momento que os dejo absolutamente en libertad para que sigáis vuestra inclinacion, á lo cual nada tendré que oponer. Por consiguiente, ya estais libre del compromiso que teniais con vuestra soberana, pues bien puede encomendarse la guarda de su propia honra á una doncella que ha demostrado tanta discrecion y delicadeza.

Mercedes permaneció silenciosa, si bien Isabel creyó sentir un ligero estremecimiento en todo su cuerpo.

—¿No me respondeis, hija mia? ¿Queréis mas bien confiar á otra la eleccion que ha de fijar vuestra suerte futura, que ser vos misma el árbitro de ella? Pues bien: como soberana y como colocada en el lugar de una madre, voy á daros una orden en vez de un consentimiento, y os diré, en consecuencia, que mi deseo y mi voluntad son que, tan pronto como lo permitan el decoro y vuestra categoria, seáis la esposa de don Luis de Bobadilla, conde de Llera.

—¿No, no, no, señora, jamás! exclamó Mercedes con voz entrecortada por la emocion, y ocultando mas y mas su rostro entre el manto de la reina.

Sorprendida de todo punto, Isabel miró á la marquesa de Moya; mas su fisonomia no expresaba ni disgusto ni resentimiento, pues conocia demasiado bien el carácter de nuestra heroína para suponer aquello un mero capricho ó un pueril disimulo tratándose un asunto en que era ella la principal interesada. El interés que se tomaba por Mercedes no le hizo esperar mas que una viva sensacion de sorpresa cuando la oyó espresarse tan de repente de una manera tan inesperada.

ce, del principio que á los gobiernos imprime la regularidad de su organizacion.

Parece que los cónsules de Rusia en nuestras plazas han puesto en conocimiento de nuestras autoridades que el emperador ha resuelto que, durante la navegacion del presente año, y en tanto que en Oriente no haya ningún sintoma de peste, todo buque podrá entrar en los puertos rusos y ser admitido á libre plática, si está provisto de certificados ó patentes legalizadas por los cónsules ó por otras personas designadas al efecto por el gobierno, atestiguando que el estado sanitario del puerto de partida no deja nada que desear, y si el interrogatorio del capitán y de la tripulacion, asi como su inspeccion higiénica, segun el reglamento existente sobre cuarentenas, hayan comprobado que no infunde ninguna sospecha.

La mayoría del conde de Paris, haciendo cesar la regencia del conde de Nemours, y la influencia por consiguiente de la duquesa de Orleans sobre el ánimo de su hijo, ha roto todos los trabajos para la fusion de la familia real de Francia.

Segun recientes noticias, han sido inútiles los últimos esfuerzos hechos con este objeto por el conde de Chambord, que habia querido tener una entrevista con el conde de Paris y con su madre, y que ha marchado de Parma á Venecia sin que llegara á realizarse.

Dicen las *Hojas* que en la reunion popular que se verificó en Bilbao el día 16 para tratar el ferrocarril vizcaino, se acordó abrir una suscripcion para cubrir el depósito de 5 por 100 que señala la ley, y se dió un voto de gracias á los señores Vitoria de Lecea, Moyano, marqués del Duero y conde de Balmaseda, á cuyo celo deben mucho en este asunto los pueblos vizcainos. En la misma junta se acordó votar al Sr. Moyano en las próximas elecciones.

«Conforme se van estrechando las distancias para la eleccion de diputados, dice *La España*, se nota el movimiento electoral en todas partes; las recomendaciones se cruzan, las influencias se agitan; los candidatos del gobierno revisan sus fuerzas; los de oposicion beben los vientos. Las falanges electorales se aprestan á la lid, y van tomando sus respectivas posiciones. Todo hace prometer que será grande la animacion politica de la próxima eleccion.

En el distrito de la Magdalena de Sevilla se presenta D. Manuel Romero Balmaseda contra el conde de Peñaflor; en San Roman, D. Miguel Gonzalez Andia contra el Sr. Tassara, y en el Sagrario D. Juan José Vinuesa, contra D. Manuel Moreno Lopez.

El candidato progresista de Toledo es el señor Gonzalez Alegre, ex-constituyente.

Ha retirado su candidatura del distrito de Laredo el Sr. D. Fermin de la Puente Apacchea.

Tambien el Sr. D. José Marcelino Travieso ha rehusado por Pastrana la que le brindaban varios electores del distrito; y el Sr. D. Serafin Derqui, gobernador de la provincia de Avila, de la que le ofrecieran en el campo de Gibraltar, excitando á los electores á que honren con su sufragio al Sr. Bermudez de Castro (D. Salvador), nuestro embajador en Nápoles.

Segun cartas de Girona, es candidato ministerial en la capital el señor marqués de Badmar; los Sres. Perales (D. Agustín) y Balboa, en otros dos distritos, y el Sr. D. Victor del Pino en el de Puigcerdá.

En Bailen lucharán los Sres. Rentero y marqués de la Merced; este último candidato del gobierno.

En Manresa, los Sres. Gener y Camprodon, progresistas ambos, aunque de opiniones mas y menos avanzadas.

Habiase creído, y aun se ha dicho de un modo terminante en la prensa, que la democracia no tomaria parte en la próxima lucha electoral. Recientemente, sin embargo, tenemos pruebas de lo contrario. En primer lugar, en Zaragoza este partido ha resuelto al fin luchar en las urnas: en Barcelona y Tarragona se presenta la candidatura del Sr. D. Estanislao Figueras; y en Ecija los amigos del Sr. Rivero hacen grandes esfuerzos para sacarle por aquel distrito. No seria imposi-

—¿Podreis decirme lo que esto significa, Beatriz? preguntó la reina. ¿Habrá acaso sido causa de un pesar cuando creí solo traer la felicidad? Muy desgraciada soy á la verdad, pues parece que he herido en el corazón á esta criatura, creyendo hacerla dichosa.

—No, no, no, señora, exclamó nuevamente Mercedes abrazando con una especie de movimiento convulsivo las rodillas de la reina: V. A. no ha herido á nadie, ni siquiera ha sido esa su intencion: no, eso no es posible. Vos sois toda bondad y condescendencia.

—Beatriz, espero que vos me explicareis todo esto. ¿Ha sucedido alguna cosa que pueda justificar esta mudanza en sus sentimientos?

—Mucho me temo, señora, que los sentimientos de mi pupila no sean ya los mismos, y que la mudanza de que hablais no exista en su corazón sencillo é inesperto, sino en el de un hombre velado ó inconstante.

Un rayo de indignacion partió de los ojos, comunemente tan dulces, de la reina, y toda su persona se revistió de aquel aire magestuoso que le era tan propio.

—¿Será eso cierto? exclamó. ¿Un súbito de la corona de Castilla habrán tenido bastante atrevimiento para burlarse de su soberana, de la candidez de una joven dulce y sencilla, y de sus deberes todos para con Dios?

—¿Si ese temerario cree que ha de obrar de este modo impunemente, se equivoca en verdad! ¿Habré, pues, de imponer un castigo al que roba á su vecino una triste moneda de plata, y habrá de dejar impune al que hiere en lo mas vivo el corazón de una niña inocente?—Me sorprende por cierto vuestra calma, marquesa, hija mia, vos, que en vuestra justa indignacion acostumbrais á usar del lenguaje que conviene á un corazón leal y decidido.

—¿Ay, señora, mi querida señora, mis sentimientos se han desahogado ya, y esto es cuanto puedo exigir-

ble tampoco que á última hora figurara en Palencia la candidatura del señor marqués de Albaida.

El cisma electoral de Murcia ha terminado. A consecuencia de algunas cartas de varios individuos del gobierno, dirigidas á personas notables de nuestro partido en aquella ciudad, y como resultado de las manifestaciones del señor marqués de Camachos, en las cuales públicamente declara que sus amigos no votarán por el marqués de Corvera, este será apoyado por todo el partido moderado sin escepcion de ninguna clase.

De los dos distritos de la ciudad de Murcia, en el primero será votado el señor marqués de Corvera, y en el segundo el Sr. Estor, al cual, por la union y en beneficio del partido moderado, el señor D. Agustin Braco ha cedido su candidatura y todas sus influencias.

El mismo periódico trascribe el siguiente párrafo que ha publicado *La Discusion* en su crónica electoral:

«En la provincia de Zamora no tendrán ni apariencia de oposicion los candidatos ministeriales, y solo en la capital se dispone á luchar el señor Sagasta contra el famoso D. Antonio Jesus Arias, candidato del gobierno: las justas simpatías de que goza el señor Sagasta en el distrito le aseguran su eleccion, si el gobierno auxiliado por la jente de iglesia no emplea todo linaje de medios para obtener el triunfo del señor Arias.»

Y añade *La España*:

«¿Sabe La Discusion el efecto que han de producir en Zamora sus palabras?—Una tentacion de risa que no habrá mas que ver. Nuestro apreciable colega, ó sus correspondientes, por defender apasionadamente al señor Sagasta, le han puesto en berlina, como suele decirse. Cuando el señor Arias hace ya algunos años triunfaba en unas elecciones contra el gobierno y contra el partido progresista, estaba muy lejos el señor Sagasta de soñar siquiera en ser diputado, y candidato después, por una provincia que ha conocido por qué á un ministro de Fomento le ocurriera enviarlo allí para que dirigiera como ingeniero las obras públicas. El famoso señor Arias, como le llama *La Discusion*, y muy justamente por cierto, porque tiene su fama y su reputacion muy bien adquiridas como hombre de talento y de palabra, ejerce en su país una legítima influencia, que le asegura la eleccion en todos los tiempos y bajo todas las situaciones, para que vaya á estrechecerse ahora ante la candidatura de la persona á quien recomienda *La Discusion*, y á tener las simpatías que nuestro colega encarece. Los correspondientes de *La Discusion* no deben querer muy bien al señor Sagasta.»

Tiene muchísima razon *La España* al decir que el correspondiente de *La Discusion* debe estar animado de alguna pasioncilla de resentimiento contra el señor Sagasta. De otro modo no se concibe cómo ha podido poner en situacion tan estraña al candidato progresista. El digno Sr. Arias tiene desde muy antiguo las simpatías y la consideracion, muy bien adquiridas por cierto, del distrito donde se le quiere poner frente á frente con el Sr. Sagasta. El Sr. Arias ha representado aquella provincia como diputado á Cortes, distinguiéndose en el parlamento por sus apreciables dotes como orador, y por su consecuencia politica; y no puede temer la competencia con el candidato de oposicion.

Pasemos á otra cosa.—E. señor infante D. Enrique ha dirigido á los electores de Salamanca la siguiente manifestacion, que recuerda hasta cierto punto la que en 1848 dió S. A. á luz en Tolosa de Francia con motivo de la proclamacion de la república:

«Señores electores: He llegado á entender que con motivo de las próximas elecciones ha circulado mi nombre por el público, mostrándose dispuestos los electores progresistas á votarme para diputado por el distrito de Salamanca.

Agradecido en extremo á semejante acuerdo, tanto mas apreciable para mí, cuanto que en mi fortuita permanencia en esta ciudad me habia propuesto vivir en un completo aislamiento, creeria no corresponder dignamente á tan merecida muestra de consideracion, si guardase silencio.

Colocado por mi nacimiento junto á las regiones del trono, las circunstancias me han puesto en contacto con el pueblo, facilitándome una experiencia, dolorosa tal vez al adquirirla, pero que me ha enseñado á conocer padecimientos sociales que en atmósferas mas elevadas ó no se ven ó no se comprenden.

Me educaron, los estudios de mi carrera y mis vicisitudes me han infundido ideas altamente liberales, me han hecho ardiente partidario del progreso, que marcha gradualmente de conquista en conquista, á la mejora de las sociedades; me han mostrado, que en la libertad, único origen del orden verdadero, está el porvenir de las naciones, poniéndome al mismo tiempo

se de la naturaleza! Ademas, ese joven es hijo de mi hermano, y aunque quisiera entregarme á todo el resentimiento que merece la falta que ha cometido, la imagen de aquel querido hermano, cuyo retrato es exactamente, se presenta á mi imaginacion y la desarma de repente.

—¿Es una cosa muy extraordinaria!—Una criatura tan hermosa, tan noble, tan rica, tan amable por todos conceptos, ser olvidada con tanta facilidad!—¿Podrá acaso explicarse esto por alguna inclinacion pasajera, marquesa de Moya?

Isabel se espresaba en estos términos como reflexionando para sí misma; y como las personas de una clase tan elevada como la suya suelen generalmente prescindir de las consideraciones subalternas cuando experimentan una tan fuerte emocion como aquella, se olvidó de que Mercedes la estaba oyendo. El estremecimiento convulsivo que agitó de nuevo el cuerpo todo de nuestra heroína, pudo muy bien hacerle conocer, y la reina la estrechó contra su corazón con igual ternura con que hubiera estrechado á la misma princesa doña Juana.

—¿Qué queréis, señora? dijo la marquesa con amargura: obrando como un joven inconsiderado y sin principios, Luis ha conseguido dacer á una joven princesa india á que abandonase su país y su familia bajo pretexto de añadir un trofeo mas al triunfo del almirante; mas en realidad por obedecer una afeccion del momento, por satisfacer uno de esos caprichos que dejan ver á los hombres como realmente son, y hacen desgraciadas á las mujeres víctimas de sus engaños y artificios.

(Se continuará.)

62 FOLLETIN.

CRISTOBAL COLON,

POR FENIMORE COOPER.

(Continuacion.)

—En el momento en que V. A. entraba, acababa de recogerse por esta noche.—Voy á mandarla decir que venga.

—Nosotros iremos á buscarla, Beatriz. Jamás se molesta uno cuando es portador de buenas nuevas.

—Para ella es un deber, señora, y seria tambien un placer ofrecerles sus respetos.

—Ya lo sé bien, marquesa, hija mia, pero es para mí sumamente satisfactorio el llevarla yo misma esta noticia, dijo la reina dirigiéndose á la puerta.—Conducidme vos, que conocereis el camino mejor que nadie. Ya veis que vamos con bien poco aparato ni ceremonia, semejantes á Colon cuando marchó á explorar sus ignorados mares, y llevamos á vuestra pupila noticias tan agradables como serian para los habitantes de Cipango las que el genovés conducia. Estas galerías son nuestros mares desconocidos, y estos oscuros y complicados corredores las oscuras vias que debemos explorar.

—Quiera el cielo que V. A. no haga un descubrimiento tan extraordinario como el mismo genovés. En

en evidencia las eminentes virtudes, que atesora el pueblo español: virtudes, que para brillar y dar fruto, solo necesitan la paz, la seguridad y las completas e ilustradas reformas que nacen indefectiblemente de las instituciones liberales, amplia y lealmente desarrolladas.

Animado de estos sentimientos, toda mi ambición y toda mi gloria han consistido en servir a mi país, a lo que doblemente me obliga mi posición social.

Bajo tal concepto y con tales propósitos, desempeñaría gustoso el honorífico cargo de diputado si me fuese conferido, lo que no considero probable; pero de todos modos hago público mi agradecimiento a los que tan espontáneamente piensan favorecerme con sus sufragios, conservando para mí y para la patria la memoria de esta provincia tan sensata, tan ilustrada y tan llena de elementos de vida y riqueza que la Providencia no consentirá permanezca sin eficaz protección.

Así, un sistema bien entendido y completo de vías férreas que pudiesen a esta provincia en rápido contacto con Portugal y con todo el resto de la península, la colocaría a la mayor altura de prosperidad, y este sería mi primer deseo.

Ruego a Vds., señores electores, reciban esta sencilla, pero afectuosa expresión de mi profundo agradecimiento, y que en todas circunstancias en que sean útiles mis servicios a los intereses de la provincia de Salamanca, dispongan enteramente de mi persona.

Salamanca 16 de marzo de 1857.

ENRIQUE MARIA DE BORBÓN.

Le Pays, journal de l'Empire, en su número de 16 del actual, consagra un artículo a examinar las dificultades políticas, pendientes entre la España y Méjico; y después de analizar los dos sistemas que podemos emplear para conseguir una acción coercitiva contra Méjico, esto es, una invasión a mano armada o un bloqueo riguroso, anuncia que el gobierno español no se ha decidido todavía sobre cuál de los dos medios habrá de seguir, ni el mando en jefe de la expedición está todavía designado oficialmente; pero que la opinión pública, lo mismo que la elección de la Reina y del general Narváez, indican para esta misión, a la vez diplomática y militar, al general Lersundi, actual ministro de la Marina. «En este caso», añade *Le Pays*, «el ilustre general Lersundi sería investido de plenos poderes para obrar sobre las Antillas, en cuyas regiones ejercería el mando superior».

No creemos que la cuestión de la expedición esté tan adelantada como la supone el diario ministerial de París. El gobierno sigue ocupándose activamente de este asunto, en el cual tan alto grado están interesados el honor y la dignidad de nuestra nación.

Por lo demás, *Le Pays* hace justicia, como no podía menos, a los honrosos antecedentes del digno señor ministro de marina. Para que nuestros lectores puedan formar una idea del elevado concepto que merece al órgano del gobierno imperial, el general Lersundi, copiamos a continuación uno de los párrafos del mencionado artículo. Dice así:

«Se confía generalmente en los talentos del general Lersundi, quien, desde subteniente de infantería en 1833, ha ganado todos sus grados, sin exceptuar uno solo, en el campo de batalla contra el ejército carlista. El general Lersundi fue el que en 1845 venció las dos insurrecciones formidables que ensangrentaron las calles de Madrid. Obtuvo sucesivamente el mando de una de las divisiones de ocupación de Portugal, y el mando, como segundo jefe, del ejército que se envió a Italia cuando el Papa permanecía en Gaeta. Ministro de la Guerra en el gabinete del Sr. Bravo Murillo, y por último presidente del Consejo de ministros algún tiempo antes de la revolución de 1854, el general Lersundi goza de una gran popularidad en el ejército y en la nación.»

Nuestro colega *El Leon Español* publica anoche el siguiente artículo, haciéndose cargo de lo que ha dado en llamarse cisma electoral:

«Han dado algunos periódicos en llamar cisma electoral a la circunstancia de presentarse varios candidatos conservadores en un mismo distrito, y partiendo del supuesto, falso a todas luces, de que aquel es un síntoma de desorganización inmediata de nuestro partido, se entregan a los mas chocantes cálculos y apreciaciones.»

Es preciso haber olvidado completamente la historia política de los últimos veinte años y querer lo imposible, para mostrarse admirados de una cosa sencillísima y elevar a la categoría de fenómeno lo que está en el orden natural de los acontecimientos previstos y sancionados en las instituciones que nos rigen. Ningún partido, ninguna fracción ha logrado entre nosotros dar a sus huestes una unidad, tal de pensamiento que en ciertas circunstancias pospusieran las afecciones de familia, las simpatías personales, los compromisos de localidad, las amistades de la infancia, a los intereses sagrados de su comunión política y al porvenir de la patria. Así hemos visto a los progresistas lo mismo que a los conservadores, y a los partidarios de la reforma en uno y otro sentido, dividirse en determinados casos y distritos respecto a la apreciación de las cualidades de los candidatos correligionarios suyos, sin dejar por eso de rendir culto a la idea que los guía en sus diversas evoluciones legales. Porque aparte de la cuestión política, hay otra no menos importante, y es la de personas, siendo pocas las que tienen de su parte las simpatías de todo un distrito.

En los partidos jóvenes y en los que una ó mas veces han probado como gobierno que no poseen dotes para el mando, escasean los hombres de alguna significación, de modo que por necesidad, ya que no por patriotismo, sus secretarios tienen que agruparse con fingido entusiasmo alrededor de la bandera en que a duras penas han inscrito un nombre medianamente conocido. Y con todo, mil ejemplos podremos citar de discordancia en el seno de los pequeños grupos que forman esos mismos partidos jóvenes ó imponentes, sacados de las elecciones de 1854. Entonces, y no nos extrañan en verdad por los motivos que dejamos apuntados, nuestros adversarios y sus hermanos los demócratas tuvieron el campo por suyo, lo cual no evitó que en algunas provincias fuera la lucha encarnizada por demas. Hoy mismo, no están los progresistas honradamente divididos, optando unos por la política de retraimiento, aconsejada por *El Clamor*, y otros por la de acción que proclama *La Libertad*. No se disponen a votar los electores ultra-liberales de Barcelona la candidatura del duque de la Victoria, rechazada explícitamente por casi todos los antiguos idolátricos de aquel personaje?

Pues a pesar de esto, nos guardaremos muy bien de asegurar que en el campo progresista se ha desarrollado un cisma. Tan progresistas serán los que voten al célebre conde de Valledor, como los que desconocen actualmente los títulos que tiene a venir al Congreso a dar cuenta de su conducta. Difícil en cuanto a la apreciación de sus invariables cualidades de hombre de Estado; pero la idea que representa es la misma para los unos que para los otros.

Que dos ó mas conservadores se encuentren frente a frente en algunos, aunque pocos distritos, es un hecho. Nosotros estamos muy lejos de considerarlo como un mal grave, porque sea el triunfo del que quiera, siempre tendremos en el Parlamento un defensor de nuestras doctrinas, un diputado dispuesto a romper lanzas por el trono, la religión y las libertades públicas bien entendidas y lealmente practicadas. El único inconveniente que la momentánea división de nuestras fuerzas traería consigo, desaparecería antes de las elecciones allí donde sea necesario, retirándose uno de los candidatos para no poner la púrpura de la victoria en manos de los famosos constituyentes. Tenemos motivos para creer que esta esperanza no saldrá fallida.

La Crónica de ayer consagra su artículo de fondo a los intereses materiales en la parte que

hace referencia a las vías de comunicación, y tanto fluviales, como férreas y comunes.

Nuestro ilustrado colega encarece la necesidad urgente de promover por todos los medios posibles el desarrollo de las comunicaciones en nuestro país, base principal de las ulteriores mejoras que reclaman nuestras necesidades políticas y económicas.

«Opinamos, dice, que el gobierno no debe omitir medio alguno para fomentar el desarrollo de los intereses materiales, bajo la ancha escala que reclaman imperiosamente todas las necesidades políticas y económicas de nuestro país. Ni la extensión de sus costas bañadas por dos mares, provistas ya de un sistema de alumbrado que honra a España; ni la fertilidad de nuestras provincias agrícolas con sus variadas zonas y distintos productos; ni las industrias especiales e indígenas que cobran vida en los distritos manufactureros; ni la importancia de nuestros productos mineros, en particular los que prometen las formaciones carboníferas que poseemos, serán medios suficientes a cambiar el estado de España, si no procuramos antes dárle la interioridad de las vías de comunicación, tanto fluviales como férreas y comunes, de que carecemos por completo, como igualmente de los puertos que reclama el incremento de la marina y solicita el desarrollo de nuestro comercio.»

No pensamos descuir sobre la falta de vías de comunicación en nuestro país; tampoco es nuestro intento patentizar cuál sea su estado, ni el costo de irregularidad de los arrastres que por ellas se efectúan, circunstancias todas que enervan la producción, crean crisis parciales alimenticias, y mantienen inarmónico el enlace de los puntos productores con los mercados, porque serían inútiles nuestras observaciones, e infructuosas por demas exponer nuevamente lo que está en la conciencia de todos, proclamando hechos admitidos por la generalidad como axiomas. Así, pues, si no repetimos que entre todas las necesidades que aquejan a España, es la mas urgente la de dotarla de fáciles y bien entendidas comunicaciones, puesto que nuestra situación económica e importancia política solo medirán la altura que han de alcanzar cuando poseamos numerosas y fáciles vías de comunicación, creemos conveniente, en cambio, apuntar algunas consideraciones sobre los medios a que importa recurrir, para llevar a cabo su pronta y económica construcción.

Hace algunos años que faltaban en España los dos principales elementos, precisos para construir sus vías de comunicación; eran estos, los capitales y los brazos. Hoy felizmente se han constituido y funcionan ya numerosas compañías de crédito, y tanto los capitales extranjeros como los nacionales, toman parte con verdadero entusiasmo en la construcción de los caminos de hierro. Pero, aun cuando así sea, la de las líneas ya inauguradas marcha con lentitud, por ser visible la falta de brazos para concluir en breve término, aun cuando los jornales de los obreros que se ocupan en el movimiento de tierras, y en la construcción de obras de fábrica, van ascendiendo a tipos a la verdad sorprendentes. Los hechos que nos ofrecen todas las construcciones a las cuales nos referimos, confirman la certeza de los asertos que hemos espuesto: el ferrocarril de Albalade a Alicante, ha sentido en distintas ocasiones la falta de braceros; la línea de Alar a Santander, llamada a lucrativos y pronto resultados, ha encontrado igual obstáculo en sus operaciones. La propia falta ha surgido en las secciones ya inauguradas en su esplanación, en el ferrocarril del Norte, y otro tanto ha acontecido en el de Zaragoza, y en cuantos han principiado sus trabajos. En una palabra: en todas las obras públicas de alguna importancia emprendidas en España, rara vez, y solo en casos excepcionales, ha dejado de patentizarse la falta de los braceros indispensables para su pronto término.

Importa no poner en olvido, al tratar de la cuestión que nos ocupa, que en nuestro país no existe, como acontece en Inglaterra, Bélgica y Francia, una parte de la población consagrada especialmente a la construcción de obras públicas. En España los braceros agrícolas son los que toman parte en la construcción de los caminos, en las épocas durante las cuales no solicitan su concurso las faenas de la agricultura, pues al llegar dichos periodos, abandonan aquellos, para tomar parte en los trabajos del campo. Esta circunstancia, entre mil inconvenientes de fácil apreciación que origina, crea uno de los grandes escollos que comprometen casi siempre en nuestro país a los contralistas de obras públicas, y que entorpecen la administración del gobierno ó de las compañías concesionarias de aquellas, cuando se efectúan las construcciones por administración, ó bien por los agentes especiales del gobierno.

Vemos, pues, por las razones y por los datos que hemos espuesto, cuánto urge inquirir los medios a que sea preciso apelar para obtener la pronta construcción de los caminos de hierro; y esta necesidad, por todos sentida, es tanto mas perentoria en la actualidad, al recordar que poseedores de capitales suficientes para llevarlos a cabo, solo se opone a que así sea la escasez de brazos, que defiere la realización de los proyectos, que aun en el estado de estado en que hoy se encuentran, son la preocupación de cuantos anhelan que se inauguren las grandes obras llamadas a convertir sobre las cuestiones de interés material, así los capitales como la inteligencia, y los brazos de todas y cada una de nuestras clases sociales. Páguenos, pues, a entender sobre este asunto breves consideraciones, que cuando no otro sentimiento, alestigarán nuestros sinceros y patrióticos intentos.

Se nos alcanza que en muchos años, razones políticas, que no por dejar de enumerarlas han de ocultarse a cuantos meditan sobre estas cuestiones, se oponen a que el ejército se dedique a la construcción de las obras públicas, como han pretendido varios escritores y hombres competentes. Al emitir este parecer, no ignoramos que en distintas épocas, así en España, como en el extranjero, ha tomado una parte activa el ejército en la construcción de las obras públicas; pero aunque así sea, hoy por hoy, no creemos ni practicable ni política la aplicación del ejército al empleo a que nos referimos, tanto mas, si no ponemos en olvido que en España el Estado no es constructor de las vías de comunicación, y que en nuestro carácter, quizás en demasía activo y pundonoroso, es visible cierta dosis de orgullo, que no consentiría sin lastimarse, el que el ejército tomase una parte activa en la construcción de las obras públicas. Para lo porvenir, cuando el desarrollo industrial modifique nuestras ideas y nuestros hábitos, será acaso proyecto realizable, el de aplicar el ejército a la construcción de los ferro-carriles; pero en la actualidad dejamos consignado, que lo creemos, sobre inconveniente, impracticable.

En cambio poseemos un elemento que hace mucho tiempo que, competentemente organizado, debiera tomar una parte tan activa como fructífera para el Estado, en la construcción de los caminos de hierro: nos referimos a los presidios.

Al abordar esta cuestión, no podemos menos de recordar que ha sido tratada con notable acierto por un empleado oficial, visitador de presidios y autor de varios estudios sobre las Cuestiones penitenciarias. Es innegable que, efectuando varias reformas en la organización de nuestros presidios, a mas de guardar estos estrecha consonancia con nuestro carácter nacional, nos ofrecerán desde luego, con notable rebaja en los presupuestos, uno de los elementos mas decisivos, lo propio para la construcción de las obras públicas, que para el incremento y desarrollo de la agricultura.

El análisis y estudio de los presupuestos confirma, que los presidios cuestan al Estado una suma considerable, y que a pesar de ser así, relativamente al número de penados, que asciende a diez y ocho mil, se encuentran en la mas completa ociosidad cerca de doce mil hombres. Es decir, que en medio de la escasez de brazos que paraliza las construcciones de caminos de hierro y demas obras públicas de gran importancia, el Estado, gastando sumas no despreciables, mantiene en completa inacción, una masa numerosísima de brazos, que pudieran en gran parte económicamente en el planteamiento de las vías de comunicación, llamadas a prestar vida a todos los ramos de la producción española. Siendo evidente la certeza del hecho que acabamos de apuntar, no podemos comprender cómo no ha reformado el gobierno hace años la organización de los presidios, teniendo en cuenta los altos intereses que abagan porque así suceda, los cuales deberían incitar al gobierno a realizar, después de detenidos estudios, las reformas que se han propuesto en el ramo de presidios, tanto por la prensa, como por hombres especiales, lográndose así efectuar con prontitud y eco-

nomía el movimiento de tierras que exige, en país tan accidentado como lo es España, la construcción de sus ferro-carriles.

Fija, pues, la prensa su examen sobre la cuestión que nos ha ocupado; haga otro tanto el gobierno, y todos, a la par, no omitamos medio alguno para llevar a término la construcción de las obras públicas que ansia el país, y que se encuentran llamadas a prestarle el ancho desenvolvimiento que reclama la civilización europea.»

Acercos de la liquidación del Gran Central, dice una carta de París lo siguiente:

«Con motivo de la absorción del Gran Central, se está haciendo nuevos arreglos, fusiones y convenios entre las compañías de Orleans y la del Mediterráneo, especialmente en lo relativo a la línea de Lyon que pasa por el Bourbonnais.»

Hé aquí las condiciones de la absorción del Gran Central:

En cambio de las 224,000 acciones que componen el fondo social de esta compañía, se expedirán 512,000 obligaciones de a 500 francos cada una, con un interés anual de 25 francos.

La compañía de Orleans crea 344,950 de estas obligaciones.

La compañía del Mediterráneo se hace cargo de 177,716 obligaciones.

Poco interese ofrecen los detalles y particularidades que pudiera dar a V. acerca de las cláusulas de la cesión del Gran Central. Desde el momento en que el Orleans y el Mediterráneo logran entenderse para absorber al Gran Central, los accionistas de esta última compañía comprenderán las ventajas de la nueva combinación, que ha sido en extremo favorable a sus intereses, los cuales indudablemente ganarán mas con su suerte al Orleans, que siguiendo como hasta aquí.»

Leemos en las Cartas autógrafas de Cádiz:

«En el correo de hoy vienen en descenso los precios de los granos, particularmente del trigo en todos los mercados principales de la Península, a causa de lo buenas que se presentan las sementeras en todas partes.»

De orden del señor ministro de Fomento se ha levantado un croquis del terreno que ha de ocupar la es posición agrícola en la montaña del Príncipe-Pío.

Dicen las Hojas:

«Se acaba de mandar por el ministerio de Hacienda que las administraciones de bienes nacionales activen por todos los medios que están prevenidos por la instrucción, el cobro de todos los plazos vencidos de ventas ó redenciones admitiéndose en pago de las mismas, ya pertenecían a bienes del Estado, ya a corporaciones civiles, los billetes del Tesoro de la emisión de los 230 millones y del artículo decretado en 19 de mayo de 1854. También deben proceder inmediatamente las administraciones a formalizar las ventas y redenciones aprobadas, cumpliendo a los compradores al pago del primer plazo y suscripción de los pagarés sucesivos.»

Corren rumores, dice el *Clamor Público*, sobre próximas intenciones montemolinistas. Dícese que se agitan en los clubs que tienen establecidos en las fronteras, y que pretenden levantar el estandarte de la rebelión en varias provincias a la vez; entre otras, en las de Aragón y de Galicia. No creemos que el partido absolutista se haya a tentado de nuevo fortuna; pero si a tanto llega su codicia, sufrirá en el terreno de las armas un desengaño parecido al que ha sufrido en el de la diplomacia. Hay quien asegura también que el conde de Montemolín desaprueba los conatos de rebelión de sus parciales; en esto daría alguna señal de juicio.

¿Pero quién puede confiar en sus palabras?

Días pasados se han reunido en sesión en la Universidad central, por orden del señor director de instrucción pública, los catedráticos de administración prestados por su rector, para tratar de constituir inmediatamente una academia de esta facultad. Así sucedió, y para llevar a cabo el pensamiento y realizar pronto esta idea, se ha nombrado una comisión presidida por el entendido economista señor Figueroa, para redactar y formar las bases que han de servir de fundamento a la academia mencionada.

Parace que por el ministerio de Marina se ha determinado que el cargo de bibliotecario del Museo naval está afecto, como en comisión y gratuitamente, a uno de los oficiales del archivo del ministerio de Marina, nombrándose para desempeñar dicho destino al oficial tercero del archivo del ministerio de Marina, D. Ramón Espinola y Subiza.

A 17,475 llegan ya las liquidaciones de acreedores al Estado por débitos del personal, cuyos nombres aparecen insertos en los periódicos oficiales, para que pasen a recoger sus facturas respectivas.

CAUSA DEL GENERAL PRIM.

DEFENSA.

(Conclusión.)

El primero de estos artículos trata exclusivamente del servicio activo militar, en el que todos, oficiales y jefes, deben dar cumplimiento a las ordenanzas y a las órdenes de sus respectivos superiores. Quiénes son los superiores de un general que tiene su cuartel en la corte, y qué órdenes imagina el fiscal que había recibido y recibió el general Prim, y a las que no dio cumplimiento según las ordenanzas? Si hubiera copiado este y otros artículos que cita, es de creer que hubiera prescindido de todos, porque su literal contestación resistiría abiertamente la aplicación que de ellos quiere hacer. Pero el último espiado condena toda especie que pueda producir disgusto ó turbación en el cumplimiento de las órdenes emanadas de los jefes, y supone, como todos los demás, por el lugar que ocupa y por su literal contestación el servicio activo del ejército. No puede, por consiguiente, aplicarse a un general que no se halla en él; y para que vea el consejo la tortura que le ha dado el fiscal para forzar de cualquier modo su aplicación, dígnese leer lo que dice al folio 92. Supone en primer lugar que la carta se escribió para publicarse, lo cual ni puede probarse, ni puede creerse en vista de su estilo familiar, muy ageno del que su autor usa cuando se dirige al público; y después de esta manera: «Esta carta, que rebaja a la autoridad militar de Cataluña, d-bia circular llegando hasta sus subordinados, y podía producir el disgusto en el servicio lo que la turbaba en el cumplimiento de las órdenes del jefe criticado.»

Pero la carta que se supone que debía circular no circuló, que debía llegar a los subordinados no llegó a manos de estos y ni siquiera a las de las autoridades. —Quince días de las mas esquisitas diligencias hechas por el gobernador civil, no bastaron a encontrar ni un solo ejemplar, hasta que pasado este tiempo pudo leerla en un periódico extranjero. No ha existido, por consiguiente, ni la posibilidad del mal imaginado por el señor fiscal; y aun dado que hubiera existido y que la carta hubiera circulado con toda profusión, que tiene que ver su contenido con los asuntos del servicio ni con las órdenes militares de un capitán general? La queja que de este se manifestaba era completamente agena del servicio y relativa solo a sus funciones civiles, que por circunstancias extraordinarias ejerce accidentalmente. —Y tratándose de lo mas eminentemente civil, tratándose de la seguridad de los ciudadanos, ya que llegan estos la desgracia de poder ser presos sin formación de causa y por autoridades que no son de suyo competentes (que nuestro instituto no es de suyo sino proteger a los españoles) no se quiere reprimir la queja de los que padecen, ni de los amigos que son la causa inocente de sus padecimientos. —Pero el empeño del señor fiscal de sujetar estas quejas a la ordenanza le lleva hasta un punto que no podría creer el consejo si no le leyera a continuación de las palabras que que-

dan copiadas estas otras: «Si por el contrario la crítica (de la medida del capitán general) se tenía por injusta, recae los mismos inconvenientes sobre su autor, que es leniente general del ejército español.» Es decir, que toda crítica que se haga por un general supone siempre un culpable, siendo justa por el daño que hace al que la merece, siendo injusta por el que se hace a sí mismo. —Parecía que en el primer caso el culpable debía ser el justamente criticado; pero nada de eso: según la conclusión fiscal, en ambos casos el culpable es el que se queja ó critica. Esto es, admitiendo, como el señor fiscal admite, la hipótesis de que el general Zapatero haya sido injusto, declara que el que debe ser castigado es el general Prim.

A tales observaciones conduce el temerario empeño de buscar en la ordenanza del ejército un artículo que trate de la falta que se supone cometida por este: pero lo singular es, que después de hojearla en todos sentidos, de examinar un tratado, de pasar a otro, de volver al primero, de citar tantos y tantos artículos, de comentarlos tan estrañamente, de obligar al defensor a cansar la atención de VV. EE. copiándolos literalmente para que no aparezcan por el comentario desfigurados, concluye el señor fiscal al folio 93: «con que no está prevista en la ordenanza la grave falta del general procesado.» —Concluye el señor fiscal con una buena fe que le honra mucho, en declarar, después de recorrer toda la ordenanza del ejército y de citar y comentar tantos artículos: «que ninguno de ellos viene al caso, porque el del general Prim no está previsto en la ordenanza.» Esta es la verdad, y a esta ingenua confesión esperaría sin duda el consejo que se siguiera la declaración de la inocencia del acusado: ¿Cuánta no habrá sido su estrañeza al oír después que se pide contra él una pena tan severa, tan ignominiosa como la de ser borrado del cuadro de los generales españoles para sufrir después un año de arresto! —No puedo detenerme, aunque quisiera, a notar la falta de la debida correspondencia entre estas dos penas; no, Excmos. señores, que no he podido volver todavía del asombro que me causó para no hablar de otro efecto mas íntimo y mas vivo que me produjo la primera vez que leí tan inesperada, tan inmotivada petición fiscal. —Se reconoce que la ordenanza no ha previsto el caso de que se trate, y el acusador, a quien solo le queda pedir su cumplimiento, se erige en legislador y adios el Código militar, inventa penas graves y entre sí desproporcionadas, y pide que se impongan al acusado. —¡Feliz este, dice, veces feliz, porque su inocencia demostrada se agrega al absurdo a que conduce el celo exagerado de quien pretende desconocerla. Así el consejo, teniendo a la vista este ejemplo, cuidará de no seguir el camino que conduce a tan lamentable error. La ley señala el único que puede seguir. —Es común a todas las jurisdicciones, obliga a todos los tribunales, es el axioma mas evidente de la ciencia de la justicia, que nadie puede ser mas que una, la civil, y la militar, aquel principio de eterna verdad consignado al frente de nuestro Código penal, que dice así:

«No serán castigados otros actos ó omisiones que los que los que la ley con anterioridad haya calificado de delitos ó faltas.»

La ordenanza no ha calificado de ninguna manera, no ha previsto siquiera, según el fiscal confiesa, lo que supone que ha sido falta cometida por el acusado; por consiguiente este no puede ser condenado. Tiene que ser absuelto, libremente absuelto, aun en el caso de que el consejo creyera que debía prevener y castigar en adelante faltas semejantes a la que se imputa al general Prim. —El mismo artículo citado, que es el segundo del Código penal, dice lo que debe hacerse en tales casos: «En el caso, dice, de que un tribunal tenga conocimiento de algún hecho que estime digno de represión y que no se halla p-mado por la ley, se abstendrá de todo procedimiento sobre él.» (aquí los procedimientos están concluidos y solo falta terminarlos felizmente.) «y espondrá al gobierno las razones que le asistan para creer que debía ser objeto de una ley.»

Así pues, si el consejo creyese incompetente la ordenanza; si las necesidades de esta época exigen disposiciones que en los tiempos en que se hizo eran desconocidas, hágalo en buen hora presente al gobierno, y acaso este contribuya a que se hagan en la ordenanza las modificaciones que parece que están preparadas por una junta de los mas competentes y distinguidos generales.

Fuera de la ordenanza, se ha querido también buscar por el señor fiscal alguna disposición aplicable al hecho que ha dado motivo a este proceso: pero ha sido todavía menos afortunado que lo que fué con los tratados y títulos y artículos que recorrió de nuestro código militar. —En el año de 1842 un jefe político tuvo la desgracia de sostener sobre sus actos administrativos contestaciones tan graves que concluyeron por llevarse a otro terreno, en el cual halló su muerte aquella autoridad.

El gobierno entonces haciendo mención de tan lamentable suceso, y deseando evitarse su repetición, mandó por real orden de 15 de setiembre, expedida por el ministerio de Gracia y Justicia y circulada a todos los jefes, «que los empleados públicos no abandonen el terreno en que están colocados, entrando en lucha y polémica perisística, sobre asuntos pertenecientes a su empleo y comprometiendo el decoro de su autoridad.» —Diga ahora el consejo si esta real orden que se recorda por otra del ministerio de la Guerra, en agosto de 1845, puede tener ni la mas remota analogía con lo que se ha escrito ni puede escribir un general que no está empleado, que no ejerce ninguna autoridad y que por consiguiente no entiende en ningún asunto del servicio público, ni puede dar ocasión a ser censurado con razón ó sin ella.

Como quien conoce ó siente mas bien la debilidad de sus razones busca en varios pasajes de su escrito el señor fiscal el apoyo de la autoridad, y ciertamente que no la ha podido buscar ni mas alta ni mas respetable que la del tribunal supremo de Guerra y Marina. —Pero no hay que confundir la fuerza y valor de las decisiones de este tribunal con su carácter de corporación constituida por el gobierno, y hay que tomar en cuenta el modo con que este le consultó sobre el particular: no le envió íntegro este negocio, no le dejó intacta ninguna cuestión mas que la de los procedimientos; al modo con que convenia proceder contra el general Prim, que ya se hallaba en aquellas horas en el exilio de Toledo. —Siendo este el único punto consultado, todo lo demás que se diga es cuando menos ageno a esta causa, y seria prejujizar su decisión y querer imponerla a VV. EE. el considerar como autoridad lo que en la vía consultiva puede decirse acaso sin necesidad.

Sería además faltar a lo que dice el mismo fiscal militar del supremo tribunal, que declara expresamente que no quiere prejuzgar nada para dejar íntegra la cuestión al tribunal que quería fallar la causa, y para encontrarse en su día en aptitud legal de dar dictamen sobre la sentencia que diese el consejo. Con este dictamen se conformó aquel tribunal, que quisiera reservarse la misma libertad para fallar en su día con arreglo a justicia y por los trámites que esta señala, y que son la mejor garantía del acierto de sus fallos. —Va, pues, directamente contra su intención, quien pretende influir de esta manera en el ánimo del consejo.

Tiene este además la ventaja, para dictarlo, del tiempo transcurrido. —No debía temer mi defendido que se prolongase tanto su prisión cuando reconocida por él la carta, el sumario podía estar terminado en muy breves días, y pocos después reunirse el consejo; pero su compensación ha encontrado en este aumento de pena que ha sufrido.

Al pedir el gobierno su parecer al tribunal supremo, llamaba la atención de este, sobre la situación tan alarmante en que se hallaba Cataluña, sobre la terrible conspiración que allí estaba próxima a estallar, sobre las ramificaciones que tenía en otras provincias, sobre la que ya se había manifestado en Valencia y sobre la esperanza que tenían los conspiradores de que el general Prim se quisiera a su cabeza.

El tiempo ha disipado ahora las nebulas; ha tranquilizado si no al principio, que estaba felizmente muy tranquilo, a las autoridades que tenían por su tranquilidad, y el tiempo también ha proporcionado la revelación de una de estas y aun la publicación de parte de su correspondencia con el gobierno de S. M. —En el documento ya citado que acompaña a esta defensa, verá el consejo como explica el gobernador civil de la provincia de Barcelona la agitación que parecia sospechosa por los trabajos electorales en favor del general Prim; y al decir el señor ministro de la Gobernación que no promovían por eso el menor disturbio, añade lo siguiente:

«Por el contrario, se han visto cartas del conde de Reus en las que encarga mucho a sus agentes que haciendo los mayores esfuerzos en el terreno de la legalidad, procuren evitar motivos de disgusto que puedan hacer necesaria la intervención de la autoridad.» —El tiempo también ha traído las elecciones entonces anunciadas y la oportunidad del consejo que daba el conde a los electores de afirmarse en sus puestos. —Y esta causa (singular coincidencia) que empezó con motivo del anuncio de las elecciones va a concluir cuando estas se hacen. —De la conspiración no se habla ya, y en el prospecto no debería hablarse ni una palabra, porque si hubiera existido se hubiera formado la causa correspondiente.

Otras indicaciones hace sin embargo el señor fiscal que no dejan de tener mucha gravedad y mas relación de la que conviniere con las cosas políticas. —Para manifestar sin duda su propósito de imparcialidad dice que hablaba en nombre de la ordenanza «sin ser agente del gobierno.» Como ha entendido la ordenanza ya lo ha visto el consejo; pero quiere decir esto de contraponer mas ó menos directamente el gobierno y la ordenanza? Contra su intención podía suponerse que el gobierno tenía interés en esta causa, cuando se debiera en esta y en todas se limita a cuidar de que se administre pronta y cumplidamente la justicia. —Lo de la prontitud no ha podido lograrlo sin duda. —Por lo mismo debe suponerse que desee que aunque algo tardía, se haga justicia a un general que pudo ser arrestado por orden suya en momentos en que las autoridades del país que ha representado, y es probable que pronto vuelva a representar en el Congreso, ofrecía síntomas mas ó menos equívocos de agitación. —Cuando la calma ha renacido, y las puertas del Congreso van a abrirse, creará llegado el momento de ver en frente a sus leales adversarios. —Y aunque así no lo creyera, para esos están separados y han estado en todos tiempos la autoridad que preme y manda procesar, y el consejo que juzga y decide de la libertad y de la honra de sus compañeros de armas.

Si cualquier cosa de nosotros colocado en aquella posición es capaz de proceder alguna vez con error, con ligereza ó con pasión, aquí constituidos en tribunal nadie escucha otra voz que la de su conciencia, nadie se acuerda de su posición ni de la del acusado en el campo de la política, en el que mas ó menos contra nuestra voluntad todos hemos entrado; nadie es capaz de ceder ni a motivos políticos, ni mucho menos a miras interesadas al dictar el veredicto de la justicia. —En cuantas ocasiones he tenido la honra de formar parte de presidir un consejo como el presente, ese ha sido siempre el estado de mi ánimo y me sentía identificado con mis dignos compañeros. —Por mi mismo y por la experiencia juzgo de la rectitud y de la independencia del consejo; y como sé cuánto importa que conserve siempre la imposibilidad que garantiza el acierto de los fallos, no he podido menos de leer con el mas profundo dolor otras expresiones de la conclusión fiscal que pueden tender a alterarla. —¿Qué quiere decir que el ejército tiene sed de justicia? ¿a qué hacer intervenir aquí el ejército español como si olvidándose de su instituto que es de obediencia y protección, se presentara en la barra pidiendo que separen de sus filas a un dignísimo general que tiene hoy la desgracia de no pensar como piensan los que mandan en el día? Y este mismo ejército, cuyo nombre setenta y cuatro veces se repite, ¿cómo se ve tratado en el mismo documento a que contesto? Se trata de la necesidad de volverle a la senda de que nunca debió apartarse, y de volverle a su instituto que no sé cómo supone que ha perdido.

No, Excmos. señores, ni el ejército se ha separado de la senda de su deber, ni las armas españolas han perdido el brillo que adquirieron en defensa primero de la independencia y después de la libertad de nuestra patria. —El consejo verá si pueden pasar sin correctivo semejantes expresiones, que yo por mi parte contengo mi celo al ver cómo estriba la razón cuando es exagerado, hasta el punto de suponer que a todo el ejército por faltas que si existieran no serían suyas, sino de la época y de las circunstancias que atravesamos.

«Pero mucho me duele que culpe a otros sin razón, el que acusa a sí propio, ó lo que es lo mismo, a la clase a que pertenece y pertenece a todos, acusador y acusado, inecus y defensor.» Los males que se lamentan «(dice) han tenido origen en las altas clases del ejército.» Tan grave y tan estraña imputación podrá hallar eco fuera de este sitio, en el retentir de algunos pocos que, obcecados por espíritu de venganza ó desvanecidos por los instables favores de la caprichosa fortuna, creen que pueden clavar la rueda de esta persiguiendo y esterminando, si tanto pudieran, a los que consideran como sus personales enemigos. Pero si hay quien fuera de aquí quisiera reducir a proporciones exiguas y a casos comunes previstos por la ordenanza, los grandes acontecimientos políticos que tan gravemente alteraron la situación de nuestro país, piense cautamente en los que le precedieron y en que subiendo al origen de los primeros sucesos, serian acaso víctimas los que se presentan como acusadores.

La trascendencia de esta indicación, que no creo conveniente esplanar mas (ni lo necesita tampoco la penetración del consejo), la comprenderán cuantos puedan mirar con ánimo desapasionado el caso desde nosotraciudadanos algunos ingenuos; pero el señor fiscal está tan ofuscado por la exaltación de su celo, que no repararía en sacrificar víctimas, mas que supiera que eran inocentes, porque se prefiriese (dice) el sacrificio de una víctima, a la relajación de la disciplina. —El consejo por fortuna profesa doctrinas mas humanas, que no por eso están reñidas con la subordinación indispensable en el ejército; y si al fallar en el caso concreto para que se ha reunido, atiende la vista mas allá de los reducidos límites de este proceso, sería para tratar de no sentar un precedente de lo que se llama en estos tiempos justicia política, para no envenenar en instrumento de las pasiones de ningún partido ni de ninguna persona, para no exponerse ni exponer a la clase tan mal tratada por el señor fiscal, a represalias injustas y a la animadversión de los partidos. Bastantes males pesan sobre nosotros; bastantes temores asaltan el ánimo mas sereno para que hayamos de complicar mas la grave situación en que nos encontramos, y de la que solo podemos salir obrando con gran previsión, templanza, y sobre todo, con justicia.

Esta es la que esperaba confiadamente del consejo el general Prim, y para lograrla no creo necesario hacer otras indicaciones y alusiones en que abunda la acusación fiscal. Una sola hay que ni defendido no podía pasar en silencio. Se dice al final de ella, que ha defendido el general Prim al adorado objeto de todos los españoles, a nuestra bondadosa Soberanía. —Todos los españoles la adoran y el general Prim la defendió íntegramente sobre desleal sería si la hiciera, porque acaso la debe mas que todos los españoles, y la menor muestra de aprecio y de interés que en todas circunstancias se ha dignado manifestarle, debían haber obligado para siempre su fidelidad y profunda gratitud. Pero, ¿donde está la ofensa hecha a S. M.? En una imputación del señor fiscal, que discurte por este estilo: «se ha dicho que una medida tomada por el general Zapatero, que el mismo se apre uró a dejar sin efecto, era injusta, pues esto equivale a decir que este general es siempre, ó a lo menos habitualmente injusto; si así fuera, los ministros debían aconsejar a S. M. que se pasase del distrito de Cataluña a Cataluña injusta autoridad, y si no lo hacen, son malos, y si la Reina los sostiene...» La pluma se detiene aquí con respeto, porque ni en hipótesis puede estampar lo que constituiría la supuesta ofensa.

Si el señor fiscal entra en breve en la carrera parlamentaria, como deba esperarse hallándose su nombre entre los bienaventurados candidatos que se dicen favorecidos por el poder, verá que no puede cometerse una falta mas opuesta a la idole del gobierno representativo y a la dignidad misma de un Monarca constitucional, que la de hacer intervenir su nombre cuando se trata de sus ministros ó de cualquiera otra autoridad.

Pero el señor fiscal sabe esto, y no ha menester asistir al Congreso para aprenderlo, como sabe perfectamente la ordenanza, y se empeña en basar en ella, y lo parezca que encuentra lo que no había, y lo que al fin conoció que no existía; como sabe otros reales decretos que ha citado como aplicables al caso y que no tienen con él ni la mas remota conexión, como sabe todo lo que debe saber un oficial general tan distinguido y por todos conceptos tan apreciable; pero ni sus conocimientos, ni su ingenio, ni todos sus esfuerzos son capaces de descubrir en mi defendido ni un átomo de culpa, y creyéndose obligado a pedir contra él penas gravísimas, ha tenido que decir lo que ha oído el consejo en son de razones, para cubrir la pobreza y la

injusticia de su acusación. Y eso que no ha tratado de fundar la clase y proporción de las penas.

Ignoramos por consiguiente qué le ha podido llevar a pedir contra el general Prim la pérdida del empleo, y como se convenga allí sin pedir igualmente la de sus títulos, honores y condecoraciones. No parece sino que el empleo de teniente general es de esos que se dan y se quitan por el capricho de un ministro. «Un momento de acalorada exaltación del mismo» ha sido, según el señor fiscal, el origen de la carta escrita por mi defendido; y la exaltación de un momento, caso que fuera cierta, no la considera el señor fiscal purgada con mas de dos meses de prisión que ya ha sufrido, acompañada de las circunstancias mas agravantes? Y la exaltación de un momento ha de hacer que se pierda la elevada posición, con mas de veinte años de eminentes y extraordinarios servicios?

Confiesa el señor fiscal que el general Prim es uno de los mas brillantes de nuestro ejército, y en su hoja de servicios ha visto el consejo que no hay entre todos los generales españoles uno solo que haya sido tantas veces herido en el campo de batalla. La muerte le ha perdonado milagrosamente para que un día de pasión política (bien sea que no este el móvil del señor fiscal cuyas puras intenciones reconocemos) vaya a querer borrar del cuadro del ejército español. Confiesa al consejo que consideraría rebajado a mi defendido y del alto lugar que él ocupa, si pidiera yo en su nombre que no se le imponga semejante pena.

Yo sé que no se le ha de imponer, mas que se conjuraran en su daño el rencor y las pasiones que no han de hallar eco en este lugar, y permítaseme decirlo por mi propia cuenta y sin que pueda perjudicar a mi defendido; yo en su lugar, aparte del sentimiento de la injusticia, ningún otro encuentro porque se me privase de mi empleo. La España le llamará siempre el general Prim; no solo sus amigos, sino sus mismos enemigos le respetarán como tal, y en las naciones extranjeras donde su nombre es ventajosamente conocido, sería siempre considerado del mismo modo, y cuánto tiempo podría permanecer en tal estado? Cuando la patria le necesitara, es seguro que le llamará, y él que desde soldado voluntario sin nombre, sin apoyo, se elevó a los primeros grados de la milicia, ocuparía siempre en ella uno de los distinguidos lugares y realizarían su mérito la corona del martirio y la aureola de la popularidad.

Tales ventajas debería a la petición fiscal, que no creo necesario ni digno, sin pugnar directamente en su primera parte, que no fallará quien piense que ha sido puesta para que sea desechada, y a fin de que parezca menos aceptable la segunda de un año de arresto.

La inocencia de mi defendido está demostrada, y lo que es mas, está reconocida por el mismo señor fiscal, que confiesa que la falta que se le imputa no está prevista por la ordenanza; no hay por consiguiente que insistir en que no se le puede imponer ninguna pena, ni repetir lo que el Congreso puede hacer, en el caso de que considere defectuosa la ordenanza; pero no puede menos de llamar poderosamente su atención, no a las penalidades de un prolongado arresto, ni a la extensión de la pena que alcanzaría a la familia del conde de Reus, esto es lo único que no me permitiría hacer ni decir mi cliente sino, a una pena de otra especie que devoraría su corazón si elegido como espera ser diputado, no pudiera presentarse en el Congreso en su primera reunión. Las inmunidades que la Constitución concede a los diputados de la nación, la omnipotencia del Parlamento que puede detener la mano de la justicia aun en el caso de que imputen a los elegidos delitos comunes, cualquiera que sea su gravedad, le volverá la libertad indispensable para el desempeño de su cargo, cuando el obstáculo dependiese tambien de una causa política; pero ni debe darse lugar a conflictos entre los poderes públicos, ni estaría bien a nadie que mi defendido no ocupase desde el primer día su puesto en el Congreso.

Aquel vacío significaría el poco tiempo que le podría durar una legua forzada que para nadie sería honrosa ni conveniente. Sin entrar en tales consideraciones, limitándose el consejo a las de estricta justicia, alborotaría libremente y con las mas honrosas y favorables pronunciamientos a mi defendido el conde de Reus. Madrid 12 de marzo de 1857.—Juan de Zabala.

Copia literal de las campañas y acciones de guerra en que durante la civil se halló el teniente general don Juan Prim, conde de la hoja de servicios unida a la causa que se le ha formado.

CAMPANAS Y ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO.

1834. Contra facciosos en Cataluña desde su entrada en el servicio y la acción del 7 de agosto contra el cabecilla Tripiet.

1835. En la casa Bancel el 4 de enero en la que se bató cuerpo a cuerpo con un faccioso y logró darle muerte. En San Quirre el 14 de marzo, por la que fue recomendado. En el Coll de Guast el 12 de abril, donde fue herido. En la de Viladran el 2 de agosto. En Juanet el 8 de septiembre. En la de Matagall el 12 de octubre. Ataque y defensa de la villa de San Celoni el 14 de noviembre, y en Asburcia el 9 de diciembre.

1836. En San Hilario el 24 de febrero, en la que mereció recomendación por haber sido el primero que con una bandera en la mano desalojó los enemigos y dio muerte a un faccioso después de luchar a brazo partido, sin embargo de llevar su fusil y bayoneta. En la sorpresa de Villamayor de Vallés el 26 de marzo, donde con parte de su compañía se introdujo en el pueblo, recibiendo una herida de bala de fusil en el muslo derecho; en el pueblo de Tarradell el 2 de noviembre, en la que se bató cuerpo a cuerpo con un lancero, al cual dio muerte, engañándole sus armas y caballo; y en la salida que se hizo desde Granollers en 11 de diciembre consiguiendo dar muerte a cinco aduaneros.

1837. En el pueblo de la Forza el 3 de enero; el 25 del mismo mes aprehendió por sí propio a un faccioso de los aduaneros del Congosto. El 6 de febrero atacó a la facción de Alaniexa en el pueblo de Aniella, la que logró batir y dispersar completamente con bastante pérdida. En la noche del 9 de marzo, en el mismo pueblo de la Aniella, en las acciones de San Felú de Saccera y San Miguel de Tarradell el 15 y 18 de julio, por las que fue agraciado con la cruz de San Fernando de primera clase. En Caplaco el 29 del mismo; en Durrí y levantamiento de Puigcerdá el 25 de noviembre, por la que obtuvo el grado de capitán.

1838. En la toma de Ripoll el 16 de Marzo; en las acciones de San Quirre el 9 y 16 de abril, donde fue herido y agraciado con el empleo de capitán. En el sitio de la ciudad de Solsona desde el 24 de julio hasta el 29 del mismo, siendo el segundo que montó el tambor enemigo del hospital, donde recibió una herida de bala en el brazo izquierdo. Continué en el combate, siendo el primero en apoderarse de la punta principal de la ciudad aspillada, metiendo en una de ellas un hacha encendida que llevaba estando todavía ocupada por el enemigo, no retirándose del combate hasta que fue encerrado el enemigo en el palacio episcopal, por todo lo que fue recomendado y agraciado sobre el campo de batalla con el grado de comandante.

En 5 de noviembre estando ya herido y no queriendo retirarse, se le mandó que con una mitad de su compañía atacase a la bayoneta una posición ocupada por batallones de fuerzas enemigas, lo que ejecutó con admirable decisión, recibiendo otra herida de bala y perdiendo veinte y cuatro hombres de cuarenta que llevaba, siguiendo luego el combate a caballo a pesar de sus heridas, hasta que hubo batido el enemigo. El 6 quiso batirse a caballo y quedándose a sostener la retirada, fue el primer soldado en la carga que con una mitad de caballería dio el brigadier Pavia en la que fue herido el caballo que montaba.

1839. En el sitio y toma de la villa de Ager el 11 y 12 de febrero, en el que fue elegido para que con tres compañías tomase por asalto un puente reducido, lo que verificó a satisfacción y vista de todo el ejército, siendo el primero en ocuparlo dando ejemplo a la tropa que mandaba; y marchando después a asaltar la brecha principal del convento, no pudo verificarse por estar impracticable, viéndose obligado a quedar dentro del foso por espacio de algunas horas, hasta que se tomó el pueblo. Por este día mereció particular recomendación y fue promovido a mayor de batallón sobre el campo de batalla.

El 12 de abril en las posiciones de Biozsa se le condecoró las compañías de cazadores que componían la vanguardia del ejército.

El 11 practicó un reconocimiento sobre el campo del

enemigo, resistiendo en la retirada a cuatruplicadas fuerzas, acuchillando una porción de enemigos de un amago que les hizo con una milia de caballería, por cuya acción se hizo mención honorífica por el general en jefe, a cuya vista se practicó.

El 17, dándole el mando de la vanguardia, que se componía de cinco compañías de cazadores y una mitad de caballería, se le destinó a flanquear al enemigo, desempeñando con tan buen fin, que cayéndole encima de improviso, desbarató con la mitad de caballería las dobles fuerzas de este y triplicadas de infantería, dejando en el campo varios cadáveres, siendo siempre suya la primera cuchillada, por lo que mereció las gracias del Excmo. señor general en jefe, y ascendido a primer comandante sobre el campo de batalla.

En 14 de noviembre tambien con el mando de la vanguardia, atacó con tanta decisión que fue suficiente su fuerza a romper la primera línea enemiga, quedándose luego a sostener la retirada, lo que hizo a entera satisfacción del jefe de la división, sosteniendo en buen orden a innumerables fuerzas que le cargaban, en la que le fué muerto el caballo, y a vista del jefe de la división herido de bala de fusil en la palatilla izquierda se le previno se retirase, y habiéndose ejecutado, no hizo mas que hacerse vendar la herida y salir otra vez a ocupar su puesto que no dejó hasta concluida la acción. El 15 estuvo al frente de su fuerza batallándose con el mayor entusiasmo, quedándose igualmente a retaguardia, y el 18 rompió otra vez la línea de Peracamps, sosteniendo el flanco derecho, y en el crítico momento de ocupar el enemigo le salió al encuentro con una mitad de caballería, echándose encima con suma decisión y pegando la primera cuchillada por haber marchado delante de su gente cuarenta o cincuenta pasos para dar ejemplo, en la que fué nuevamente herido de bala, sin abandonar su puesto hasta concluida la acción; por cuyas jornadas y méritos contraídos en ellas fué agraciado con el grado de coronel sobre el campo de batalla.

1840. En las acciones del 1.º y 4 de febrero en los campos de Peracamps, habiéndose en ambos días conificado el defender la retaguardia, lo que consiguió con la mayor bizarría y buen orden, particularmente el día 4, en que con su acostumbrado arrojo salió al frente de varios caballos, y dando una carga al enemigo fué herido en la pierna de bala, y muerto el caballo que montaba; por estas jornadas fué altamente recomendado, y ascendido a teniente coronel mayor.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Paris 20 de marzo a las 5 y 10 minutos de la tarde.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100,

70 85.—Cuatro y medio por 100, 93 25.

Idem españoles.—Tres por 100 interior, 38 3/4.

Idem exterior, 41.

Consolidados, 93 1/2 a 93 5/8.

Amberes 14 de marzo.—Diferida, 24 9/16 p.

Interior, 38 1/4 d.

Amsterdam 13 de marzo.—Diferida, 23 3/4.

Exterior, 42 5/8.

Interior, 37 15/16.

Despacho telegráfico particular de la Gaceta de Madrid.—PARIS 20 de marzo.—Lord Harwick dirigió ayer una pregunta al gobierno en la cámara de los lores, encaminada a averiguar por qué causa las potencias occidentales no habían enviado sus escuadras al golfo de Nápoles. Lord Clarendon contestó que no se había hecho a fin de evitar insurrecciones en el reino de las Dos Sicilias.

PARTI OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

EXPOSICION A S. M.

Señora: Honrar la memoria de los varones ilustres, no solo es deuda sagrada para las naciones que estiman su propia gloria, sino estímulo poderoso para los que surgen en su corazón el noble deseo de alcanzar esclarecido renombre y merecer la consideración y el aplauso de la posteridad reconocida. Comprendiendo el gobierno de V. M. ha creído conveniente y patriótico someter a su real aprobación el siguiente proyecto de decreto, destinado a tributar debido homenaje a las cenizas del insigne prelado y gran republicano cuyas prendas y virtudes fueron uno de los mas altos tumbos que ilustraron la época de los augustos reyes católicos.

No es necesario encarecer la importancia que tiene a juicio de todas las naciones cultas el nombre del cardenal Ximenez de Cisneros. Si el fello irreconcilable de mas de tres siglos, unánimes en señalar al austero franciscano como a una de las mas preciadas glorias de España en la época de su mayor auge, como a uno de los primeros estadistas de quien la razón la historia, no le hubiese colocado en el lugar que le corresponde en la estimación universal, las reformas de toda especie que planteó y supo llevar a cabo con perseverancia inquebrantable; los establecimientos útiles que fundó; las árduas empresas militares a que dio cima, inaugurando una política genuinamente española; los monumentos literarios y artísticos que se erigieron a su impulso o bajo sus auspicios, de los que son nuestra admirable la Biblia poliglota y la universidad Complutense; todo aquello, en fin, de que se conserva memoria o que aun lleva impreso el sello de la ardiente fe, vigorosa inteligencia y recto corazón del ministro de don Isabel I, evidenciara la necesidad en que hoy estamos de que la segunda Isabel satisfaga la deuda contraída por la nación para con uno de sus mas preciados hijos.

Las vicisitudes por que ha pasado España a consecuencia de los radicales cambios verificados en ella de veinte años a esta parte, ocasionados que los mortales despojos del gran cardenal Cisneros fuesen trasladados del lugar en que yacían a una capilla de la iglesia magistral de Alcañ de Henares, interin que el mausoleo ejecutado en mármol por Meser Domenico Florentino se colocaba en lugar sagrado apropiado y conveniente.

Para completar la necesaria restauración del sepulcro de que se trata y trasladar las cenizas del insigne cardenal Cisneros a la capilla labrada en la iglesia magistral de Alcañ de Henares, todo con la debida solemnidad religiosa, y teniendo en consideración el carácter de príncipe de la Iglesia y regente del reino a que, con gloria suya y del país, y muy contra las inclinaciones de su natural modesto, se levantó desde condiciones humildes el que humilló en Oren la soberbia de los infieles, menester es que se faciliten los fondos indispensables. Este pequeño gasto será, sin duda, tan acopto a V. M. como a todos los españoles amantes de la patria y de la gloria.

La ley que pretende considerar como es justo el gobierno de V. M., pertenece al número, siempre escaso, de las que tienen el poder de encadenar a la envidia. Y V. M., que tanto ama la virtud y la gloria, y que se complacía tanto en recompensar el mérito, no podrá sino dudar benévolutamente un proyecto dictado por el verdadero patriotismo. El nombre del cardenal Ximenez de Cisneros, cuya canonización ha promovido antes de ahora la misma universidad que fundó su ilustrada munificencia, exige de parte de la nación, a quien el insigne defensor de la integridad y pureza del catolicismo honró con sus austeras virtudes, que le tribute, en ocasión como la presente, público testimonio de respeto. El depositario del poder, que a su muerte mereció ser para el pueblo objeto de demostraciones de amor y de casi religiosa veneración, es acreedor a que la posteridad de nuestro país sepa por su memoria. Nadie mejor que V. M. conoce que el país que honra la de sus hijos ilustres está mas en aptitud que el que la ve con indiferencia de llegar a obtener servicios verdaderamente celosos del bien público. Ser, pues, el magnánimo corazón de don Isabel II quien honre benédictamente las cenizas del gran servidor de don Isabel I. Los nobles ejemplos labran siempre en los pueblos que conservan sentimientos generosos.

Madrid 20 de febrero de 1857.—Señora.—A los R. P. de V. M.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo que me ha propuesto el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Se restaurará el sepulcro del cardenal Ximenez de Cisneros, y sus cenizas se colocarán solemnemente en el mausoleo de la iglesia magistral de Alcañ de Henares.

Art. 2.º Para atender a los gastos que ocasiona la ejecución de lo ordenado en el artículo anterior, se destinan 60,000 rs., con aplicación al capítulo XXXIII, artículo único, sección decimocuarta del presupuesto vigente.

Dado en Palacio a 20 de febrero de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

REAL DECRETO.

Habiéndome hecho presente el presidente de mi Consejo de ministros lo conveniente que sería que en la comisión de estadística general del reino hubiese un jefe de la armada como vocal de ella, vengo en nombrar para dicho cargo al brigadier D. Juan de Dios Ramos Izquierdo, director del depósito hidrográfico.

Dado en Palacio a 19 de marzo de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

EXPOSICION A S. M.

Señora: Publicados los presupuestos del Estado para 1857, y acercándose la época en que deben practicarse las operaciones mas importantes de la quinta correspondiente al año actual, se hace indispensable expedir el real decreto de convocatoria general de las diputaciones provinciales, a fin de que puedan tener cumplido efecto las disposiciones primera y segunda comprendidas en el art. 55 de la ley orgánica de 8 de enero de 1845.

Vuestro Consejo de ministros, señora, habría deseado que a la primera reunión ordinaria de las diputaciones provinciales en el corriente año hubiera precedido su renovación al tenor de lo prescrito en la ley de su organización y atribuciones; pero la fuerza inevitable de las circunstancias no le ha permitido realizarlo así. Como a la elección general de ayuntamiento, decretada en 3 de diciembre último, vino a suceder la de diputados a Cortes sin intermisión y hasta el punto de alzarse y cruzarse algunas de las operaciones respectivas, para que el nombramiento de los diputados provinciales se verificara con arreglo a la ley y pudieran reunirse oportunamente, habría sido necesario la simultaneidad imposible de dos elecciones generales que entre otros puntos de contacto tienen el de reconocer las listas comunes.

Además, por grandes que sean la serenidad y calma de un país, es indudable que actos como los de que se trata agitan profundamente los intereses de localidad y excitarían la pasión política, por cuya razón no obraría con prudencia ni acierto el gobierno que añadiese mas a otras sin interrupción ni respiro las emociones electorales.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, y que, aparte de los dos mas importantes objetos indicados en el ingreso de la presente exposición, otros asuntos, si bien mas modestos no menos atendibles, reclaman imperiosamente la cooperación y asistencia de las corporaciones provinciales, el ministro que suscribe tiene la honra de elevar a la real aprobación de V. M., da acuerdo con el Consejo de ministros, el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 20 de marzo de 1857.—Señora.—A los R. P. de V. M.—Cándido Nocedal.

REAL DECRETO.

Atendiendo a las razones que me ha expuesto el ministro de la Gobernación, de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en convocar a las actuales diputaciones provinciales para la primera reunión ordinaria del corriente año, la cual deberá principiar el día 10 de abril próximo en la Península e islas Baleares, y el 30 en Canarias.

Dado en Palacio a 20 de marzo de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Cándido Nocedal.

CORREO ESTRANJERO.

Un despacho telegráfico de Turin nos ha hecho saber ya el resultado de la discusión que hubo en la cámara de diputados sardos sobre el proyecto de ley relativo al crédito de 5 millones pedido por el gobierno para las fortificaciones de Alejandría. La Opinione de Turin publica la primera parte de esta discusión, que ha llamado mucho la atención del público. Un miembro de la derecha, el señor Solar della Margarita combatió el proyecto como inútil y como peligroso, presentándole como una provocación imprudente dirigida a Austria. El orador dejó entrever en sus palabras alguna desconfianza tambien en Francia y en Inglaterra, y en el apoyo que el Piemonte podría esperar de estas dos potencias. La respuesta del conde Cavour, presidente del Consejo, fué muy firme y muy enérgica. Recordó que el proyecto de fortificar a Alejandría pertenecía al rey Carlos Alberto, y rechazó formalmente el cargo de provocación a Austria, la que, al fortificar a Písenza, había amenazado, según él, al Piemonte, y violado los tratados. En cuanto al proyecto en sí, el conde Cavour le presentó como la consagración de la nueva política adoptada por el gobierno sardo, y como la consecuencia del principio que le hizo entrar en la alianza de las potencias occidentales, y de la posición que tomó en el congreso de Paris para representar en él y para defender los derechos y los intereses de Italia. El crédito fué votado por una mayoría de 106 votos contra 14.

El jueves 19 se habrá presentado lord John Russell a los electores de la Cyté de Londres. Veremos cuál es el resultado de este meeting que no dejará de ser muy importante.

El 16 se presentó a lord Palmerston una comisión presidida por el lord corregidor, y le entregó una copia del mensaje aprobado en el meeting de la Cyté en que se declaraba que los banqueros, los comerciantes y los electores de Londres tienen confianza en la política general del gobierno, y principalmente en lo relativo a los últimos sucesos de China.

Hay noticias de Hong-Kong del 30 de enero.—El pañador llamado Allom que había intentado envenenar a los europeos, se había marchado a Macao el mismo día en que se verificó el envenenamiento. El gobierno tardó un poco en enviar a perseguirle; pero un extranjero a quien había hecho algun daño esta atroz tentativa, flitó un vapor por su cuenta y consiguió apoderarse de Allom antes de que llegase a Macao. Fue llevado a Hong-Kong, pero aunque al principio negó su crimen, hay un hecho que le condena, y es el de haber estado vigilando la distribución del pan el guardia chino que estaba a bordo del Tiste cuando se apoderaron de él.

Se dice que el mandarin Yeh ha preguntado al doctor Parker, ministro de los Estados Unidos, por qué no le ordena a los súbditos americanos, y buques de su nación para aljarse de Hong-Kong, para no presenciar las turbulencias que allí hubo. Parece que se esperaba en Shang-Koy un comisionado imperial para tratar de arreglar el asunto de Canton.

El Times dice que lord Elgin va a marchar a China con 5,000 hombres. Hace un grande elogio de él y dice que no se dejará engañar por los chinos ni intimidar por los clamores que se levanten en Inglaterra. Cree por último que inmediatamente que llegue se hará el arreglo de lo que se ha llamado la guerra con China, y no es mas que con Canton.

El mismo periódico añade que la escuadra de estación en China y los refuerzos que se le deben unir, formarán un armamento numeroso y fuerte para operar en las aguas de China. Según el Times, los buques estacionados y que están en camino para dicho punto son: Buques de vela: Calcutta, de 84 cañones, con el pabellón de sir M. Seymour; Raleigh, de 50; Naukin, de 50; Sibylle, de 40; Pique, de 40; Spartan, de 26; Amethyst, de 26; Comus, de 14; Racehorse, de 14; Camilla, de 16; Acorn, de 12; Clk, de 12; Minden, Alligator, Sapphir, buques de ambulancia.

VAPORES: Tribune, de 31 cañones; Pearl, de 20; Esk, de 20; Highflyer, de 20; Cruiser de 17; Homer, de 17; Niger, de 14; Encounter, de 14; Sampson, de 6; Jury, de 6; Inflexible, de 6; Barracouta, de 6; Bustard, de 2; Forester, de 2; Haughty, de 2; Oposhion, de 2; Plover, de 2; Staneth, de 2; Starling de 2.

Los refuerzos que están en camino con tropas, provisiones y municiones se componen de los buques siguientes:

Sans Parcil, de 80 cañones; Shannen, de 51; Retribution, de 22; Jurion, de 16; Transit, de 6; Assistance, de 6; Himalaya, de 6; Adventure, de 6; Nemrod, de 6; Surprise, de 4; Comorant, de 4; Viper, de 4; Algerine, de 2; Brune, de 2; Firms, de 2; Banterer, de 2; Ban, de 2; Janus, de 2; Drake, de 2; Watchful, de 2; Woodcock, de 2; Kestrel, de 2; Lee, de 2; Clowen, de 2; Teaser, de 2. Estas últimas forman la escuadra de cañoneras de que habló lord Panmure en la Cámara de los lores. El 25 debe estar el Himalaya en Spitead para embarcarse en el regimiento 82 y otras tropas; en el Transit se habrá embarcado el 23º de fusileros, y el Furious habrá tomado el 90.º

El Bombay Times dice que han terminado las conferencias entre Dos-Mahomed-Khun y sir John Lawrence, habiendo vuelto a sus Estados Dos-Mahomed. Se cree que ha consentido en que se establezca una residencia inglesa en Candahar.

Por el Asia hay noticias de New-York del 4 de marzo. Se dice que el ministro mejicano había tenido una entrevista con el presidente Pierce, y que le estrechó a que sometiera el tratado mejicano al senado; pero que el presidente se había negado a ello.

Según noticias de Montenegro, los montañeses están muy descontentos del viaje del príncipe Danilo a Paris por mas que quieran ver en él un fin político. Los montenegrinos hubieran preferido que su príncipe se hubiese dirigido a San Petersburgo ó a Viena.

Según decimos anteriormente, las tropas de ocupación francesa e inglesa evacuaron el Pireo el 28 de febrero, y así se ha cumplido lo que el gobierno y el pueblo, con pocas excepciones, deseaban hace tiempo.

Cuando los buques pasaron delante del puerto de Phlora, desde donde se puede ver el palacio real, saludaron haciendo salvas de artillería. El rey y la reina se hallaban en aquel momento en la azotea del palacio, de cuyo punto podían ver el puerto.

El ministro francés Mr. Mercier hizo saber al gobierno que el gabinete francés tenía la intención de indemnizar a Grecia de todos los gastos motivados por la ocupación. Le pidió al mismo tiempo las cuentas necesarias para poder establecer la cifra de la indemnización. Este paso ha causado naturalmente grande alegría en Grecia. La imprenta de Atenas reconoce las simpatías del pueblo francés y de su gobierno hacia Grecia.

El conde de Ploep, inspector de Hacienda de primera clase, examinará el estado de la Hacienda griega de acuerdo con el jefe de la legación francesa.

Escriben de Berlín el 13 de marzo a la Correspondencia prusiana:

«El día 5 de este mes he tenido lugar en Paris una conferencia entre los representantes de Austria, Francia, Inglaterra y Rusia respecto a la cuestión de Neuchâtel. El 7 se verificó otra, a que asistió el representante de Prusia. Estos hechos corresponden completamente a la opinión que desde un principio había indicado el gobierno del rey en todos los pasos diplomáticos. S. M. ha declarado hallarse dispuesto a entrar en negociaciones con las grandes potencias europeas, respecto a las futuras relaciones con Neuchâtel, tan pronto como se cumpliera la condición previa de la exoneración de los prisioneros, y cuando dichas potencias se pusieran de acuerdo acerca de las proposiciones que creyesen deber presentar a Prusia compatibles con el interés de Europa. Dedúcese de ahí que Prusia no quería ni podía entrar en la conferencia en tanto que las cuatro potencias no se pusieran de acuerdo. Hecho esto ya, las negociaciones continuaron ahora. No obstante, los gobiernos y sus representantes se han convenido en guardar el secreto hasta que se concluyeran las negociaciones.»

Del mismo punto dicen el 14 a la Correspondencia Havas:

«En los círculos mejor informados de Berlín se da poca importancia a la tardanza que experimenta actualmente la conferencia de Paris por mas que la prensa oficiosa haya hablado mucho acerca de la supuesta pretensión de querer imponer a Prusia una renuncia de Neuchâtel. Ya se sabe que la conferencia ha manifestado simplemente el deseo de esta renuncia, y que Prusia ha sido invitada a acceder a este deseo bajo ciertas condiciones; que el conde de Hatfeld ha comunicado al gabinete de Berlín. Estos rumores han proveniendo de que en una cuestión de forma se ha creído ver un gran acontecimiento.»

En una nota verbal, recibida aquí el 11, el gobierno danés declara que está dispuesto a hacer todas las concesiones propuestas por lo que hace a los dominios de Lauenbourg. A Prusia, no obstante, no le satisface esta adhesión, y someterá, sin embargo, la cuestión a la Dieta de acuerdo con Austria.

El memorandum del gobierno danés se ha hecho público aquí ayer, y ha sorprendido con especialidad la introducción que está al frente del ejemplar destinado a Prusia a causa, por una parte, del lenguaje poco conveniente de este párrafo, y por otra porque se pretende que en ningún tiempo la unión de los Ducados de Dinamarca ha sido puramente personal, sino que ha sido siempre real. Dedúcese de un artículo de un periódico de Kiel que para probar esta unión real, el gobierno danés se apoya en la patente del rey Christian VII del 9 de septiembre de 1806, relativa a Holstein, en el tratado de 4 de Junio de 1815, respecto a Lauenbourg, y en la patente de incorporación de 22 de agosto de 1721 en cuanto a Sleswig. Interesa mucho saber cómo las Potencias acogen esta demostración.

Se tiene como cierto, aunque se haya impugnado, que el conde Kielmannsegg ha ido a Frankfurt con una queja de los caballeros de Lauenbourg, y se asegura que los de Holstein querían tambien dirigirse a la Dieta. La Asamblea de los Estados de Sleswig que no puede acudir a la Dieta, piensa publicar en los periódicos alemanes una justificación del acuerdo, por el que ha desechado el repartimiento de las contribuciones.»

Escriben del mismo punto y con la misma fecha a la Gaceta de Colonia:

«El señor de Rosenberg, que había venido aquí para recibir instrucciones pedidas por el señor de Stutzfeld, con motivo de las proposiciones de arreglo hechas por las cuatro grandes potencias en la cuestión de Neuchâtel, ha vuelto a salir ayer para Paris.»

Escriben de Meín al Correspondent de Nuremberg:

«Se asegura en los círculos bien informados que las sesiones finales del congreso de Paris para cerrar definitivamente las negociaciones relativas a la cuestión de Oriente, tendrán lugar en el mes de junio próximo.»

Escriben de Viena el 12 de marzo a la Gaceta de Correo:

«Desde que el emperador ha regresado se esperan con grande impaciencia las deliberaciones oficiales que se harán próximamente. Se cree generalmente que se dará una amnistía para todo el imperio, y que se publicará antes de que marche el emperador para Hungría. Es positivo que las deliberaciones concernientes a los estatutos provinciales, la ley municipal, el arreglo de las artes y oficios, el derecho de propiedad de los judíos han terminado, y que los proyectos de ley sobre estas materias están ya corrientes. Otras cuestiones importantes tambien para Hungría especialmente, habrán de resolverse; entre ellas las reglas respecto a la policía de la prensa, el uso de la lengua húngara en varios círculos, y en los tribunales, la organización eclesiástica protestante etc. El gobierno se ocupa bastante tiempo de estas cuestiones, pero las diferentes opiniones que existían en el particular en los círculos gubernamentales habían impedido el adoptar una decisión. No obstante se tiene ahora como positivo que la feliz experiencia que se ha adquirido en las provincias meridionales contribuirá para activar las reformas en todos los ramos de la administración.»

CRONICA DE PROVINCIAS.

—Pocas noticias tuvimos ayer de las provincias, aunque un tanto variadas, por las distintas situaciones en que se hallan los pueblos. La falta de lluvias que se esperaba al empezar el año, tenía conternada a las poblaciones en que la riqueza agrícola es la principal garantía de su existencia; pero afortunadamente las aguas cayeron con abundancia en casi toda la Península, destruyendo el temor de que las tierras fueran improductivas, por la falta de este principal elemento para su desarrollo. En Cataluña, Valencia, Murcia y toda Andalucía ha desaparecido por completo la temida crisis de subsistencia y sus campos cada vez mas frondosos, prometen una gran cosecha de cereales. Castilla y Aragón, además de lo bien que se presentan sus sementeras han contribuido a desterrar la miseria que amenazaba a aquel país, la actividad con que se han empezado algunas obras públicas, siendo entre ellas la mas notable el ferro-carril del Norte, y donde mas trabajadores han encontrado la subsistencia.

—En la mañana del 16, el comisario de vigilancia pública de Valencia, D. Ramon Montali, llegó a entender que una persona acomodada de aquella ciudad había recibido una carta, en la que, amenazándole con quitarla la vida, se le exigía desaga sobre el pretill del Turia, cerca de la Alameda, y dentro de un trapo mojado, 2,000 rs. en oro. Apostado en lugar conveniente, vio que la dicha persona depositaba el dinero que se la había pedido, y el cual fué a poco recogido por un caballero de industria. Entonces el dicho comisario salió en su persecución, logró alcanzarle, a pesar de su precipitada fuga, y apoderándose de él, le entregó al señor juez del cuartel del Mar, que comenzó en seguida la instrucción del sumario. Según parece, ya había puesto en práctica otras veces este método de alijerar el bolsillo del prójimo: afortunadamente quedó por ahora guardado para algun tiempo, y a la sombra.

—El día 16 del actual fué conducido a la cárcel pública de Córdoba, por los empleados de vigilancia de aquella capital, un caballero que viajaba sin documento de seguridad, y el cual se asegura haber herido gravemente en la calle de Alcañ de Madrid el mes anterior a un guardia civil llamado Pedro Sanchez. El agresor se hallaba accidentalmente en aquella ciudad, donde fué descubierto por las acertadas averiguaciones del celador D. José María Pelaez y el salvaguarda Rafael Priego.

—Parece que los postes de la línea telegráfica que ha de poner en comunicación a Barcelona con Valencia se hallan ya cerca de Mallorca, y el conductor eléctrico en Albalat dels Sorells, notándose animación en aquellos trabajos.

—Estremadura, Asturias y Galicia han sufrido mayores privaciones que el resto de España; y aunque hoy no se encuentran en el lamentable estado en que estuvieron, como la crisis temida se dejó sentir con mas fuerza en aquella comarca que en el resto de toda España, es la que mas se resiente de la carestía en los artículos de primera necesidad, y la que con mas trabajo va saliendo de su mal estado.

En la primavera que empieza, es probable que desaparezcan por completo los temores que se tenían de que el país pasase por una crisis de lamentables

--Por orden del ministerio de Fomento se están plantando en la actualidad, que es la estación conveniente, en las carreteras de la provincia de Madrid, de 11 a 12,000 árboles, lo que es el mismo, tres o cuatro veces el número que se ha colocado en años anteriores.

Al hacer la plantación se ha mandado que se llenen todos los huecos a partir de Madrid, a fin de que en las cercanías de la corte, en la distancia de tres leguas, todos los caminos se hallen cubiertos a uno y otro lado de árboles.

Sería de desear que esta benéfica medida se generalizase en toda la extensión de las carreteras de la Península.

--En algunos pueblos del Bajo Aragón, donde no se había podido sembrar el trigo a causa de la sequía, se han verificado las siembras en la primera quincena del presente mes.

CRONICA GENERAL.

--Reflexiones sobre el tiempo.--Es preciso tener mucho cuidado de resistir a la indolencia que suele apoderarse de nosotros antes de que estén completas nuestras obligaciones en todas las horas del día.

No se deje para mañana lo que pueda hacerse hoy, ni se disfrute del recreo hasta después del trabajo y nunca antes de él.

Cuando un regimiento va de marcha, suele introducirse la confusión en las filas de la retaguardia a causa del movimiento irregular e interrumpido de la vanguardia; lo mismo sucede con los negocios, si el primero que va a la cabeza no se despacha con prontitud y regularidad, otras cosas se resaca en él, los asuntos se acumulan y la confusión es tal, que no hay cabeza tan bien organizada que baste para disiparla. Esto suele suceder aun a los hombres de inteligencia y talento, cuando su tiempo no está bien arreglado sino sujeto a su capricho.

Semejante a la yedra que rodea a la encina, la indolencia debilita, si es que no destruye enteramente, el poder de los esfuerzos valerosos y necesarios para un buen resultado.

Nuestra exactitud debiera ser comparable a la de un reloj holandés, en el que las horas, los cuartos, los minutos y todos los instantes del día, están arreglados de antemano. Esta exactitud es un punto decisivo en la vida humana; con ella todo se puede intentar, con ella todo se repara.

WALTER SCOTT.

Yo tengo fe en el trabajo y adoro la bondad divina que nos ha colocado en un mundo en el que el trabajo solo nos sostiene.

Aunque pudiera, no querría cambiar por una indolencia sin límites nuestra sujeción a las leyes y a los males físicos, a las necesidades del hambre y el frío, y a las exigencias de nuestra lucha incesante.

Aunque pudiera, no querría temer los elementos, de modo que solo nos procurasen sensaciones agradables.

Una vejetación que previniese todas nuestras necesidades y unos minerales tan maleables que no opusiesen resistencia a nuestra fuerza y a nuestra destreza, harían este mundo muy insipido.

¿Qué haríamos? ¿Qué sería de nosotros? ¿en qué emplearíamos nuestras fuerzas? ¿qué esperanza y qué temor variarían nuestra existencia? Esta sería un largo sueño.

Un mundo semejante no podría producir más que una raza de procreante. El hombre debe su crecimiento y su energía al ejercicio constante de su voluntad contra las dificultades. El trabajo fácil y agradable no produce almas poderosas, ni da al hombre la conciencia de su poder.

Luchemos con perseverancia, seamos conquistadores de la fuerza de la resistencia; que el hábito del trabajo y la

perseverancia, son fuerzas sin las cuales todos los talentos adquiridos se hacen inútiles.

O'CONNELL.

--Subasta.--Hoy 22 se venderán en pública subasta los uniformes y demás efectos de equipo que pertenecieron a la escuadrilla Militar Nacional de varios pueblos de esta provincia.

--Beneficio.--Hoy domingo a las ocho y media de la noche se verificará en el Teatro Real el de la simpática artista, y prima donna absoluta de dicho coliseo, Angiolina Ortolani Vallandris. La célebre cantatriz ha escogido para su beneficio la *Lucia de Lamermoor*, ópera en que tantos aplausos ha recibido del público madrileño siempre que se ha puesto en escena. En el intermedio del segundo al tercer acto, cantará la Sra. Ortolani *Una canción española*, puesta en música por D. Emilio Arrieta. El teatro estará concurridísimo.

--La Redoma encantada.--Por fin anoche se puso en escena en el teatro del Príncipe la comedia de magia que lleva aquel título, nuevamente refundida por el Sr. Hattenbusch, y presentada con bastante aparato. Una numerosa y brillante concurrencia llenaba las localidades del teatro del Príncipe. La ejecución fué bastante regular, y no dudamos que *La Redoma encantada* dará buenas entradas a la compañía.

--Concierto.--La condesa del Montijo dió anteayer uno en su casa de la plazuela del Ángel, al que concurrió una escogida sociedad. Varias señoritas cantaron y tocaron el arpa y el piano, prolongándose la fiesta hasta después de las dos de la madrugada.

--Abismo.--En la calle de la Palma Alta, una de las menos transitables de Madrid, se atascó ayer un carro de cerámica, del que tiraban dos caballos regulares. El carro tuvo que dar media vuelta para poder salir adelante; mas no fué lo posible conseguirlo sin remover gran parte del empujador, ensanchando por consecuencia y dejando mas profundo el bache. A otro carro que pasó por allí con mediana carga no sabemos lo que sucederá; pero es probable que no lo sacarán del atolladero sino descomponiéndolo pieza por pieza. Este aviso se lo damos al ayuntamiento.

--Asalto.--Se celebrará uno hoy domingo a la una de la tarde en la sala de armas de Rida, sita en la calle de Lope de Vega, manejados: la espada española y la daga, el florete, el sable etc.

Están invitados los primeros maestros de esgrima y los principales tiradores de armas de Madrid, por lo cual este asalto promete ser tan animado y concurrido como los que ha dado anteriormente la misma sociedad, compuesta de artistas, poetas y periodistas.

--Catedrático.--En sustitución del propietario, Sr. D. Pedro de la Puente y Apechechea, el Sr. D. José Luis Retortillo se ha encargado de las explicaciones de las cátedras de 6.º y 7.º año de jurisprudencia que aquel desempeñaba. El cargo del señor Retortillo es honorífico, sin retribución alguna.

--Condecorado.--Ha sido agraciado con la cruz de beneficencia de segunda clase, por los servicios que prestó durante el cólera en la azafra villa de Deva, el Sr. D. Domingo María de Ibarra, vizconde de Santo Domingo, residente en la misma villa y sugeto conocido en el país.

--Es justo.--Nos asociamos completamente al pensamiento que revelan las siguientes líneas de uno de nuestros colegas, por el plausible objeto a que se dirige:

«Es de desear que algunas de las parroquias de esta corte adopten medidas para evitar al público el deplorable espectáculo de conducir a los cementerios los cadáveres de los pobres de solemnidad en las mezquinas cajas llamadas de la parroquia. Nada hemos visto de aspecto mas repugnante que los tales cajones, y por

consecuencia nada mas a propósito para aumentar el sentimiento de esas desgraciadas familias que tienen por necesidad que ver llevar en ellas los restos queridos de una persona amada, de un modo tan poco digno en su desventura. Escitamos el celo y la caridad de los señores curas párrocos sobre este importante asunto.»

--Capítulo primero.--Un manuscrito que consta de setecientos treinta y ocho cuartillas ha sido presentado a cierto editor bajo el herético pretexto de que las citadas páginas componen una novela.

Llamados a oír la lectura del legajo, tuvimos la suficiente sangre fría para arrostrar las siguientes líneas: «Capítulo primero.--Son las doce de la noche. Por las rendijas de una puerta penetran los rayos del sol. El calor es tan insupportable que todos se miran con cierta desconfianza. En el fondo de un abismo sin abismos hablan dos hombres silenciosamente. Las lechuzas absorben el agua de malvas depositada en el mapeado. D. pronto ruje el acero, el arroyo palidece, apagan los árboles del contorno, y en medio de la calma universal cesa la lluvia.»

Hasta aquí leímos, pero solo hasta aquí. No se puede presumir donde iría a para el novelista desde semejante punto de partida; atravesando con su inventiva setecientos treinta y ocho páginas manuscritas.

Los mas verosímil, en nuestro concepto es que irá a parar a Leganes.

--A un tunante otro mayor.--Parado un aldeano a la puerta de la tienda de un cambiante, no veía por mas que miraba mercancia alguna, por lo cual con la mayor sencillez le preguntó al cambista: --Digame V., caballero, ¿qué se vende en esta tienda? --No muy contento con la pregunta, el cambista contestó: --Vendo cabezas de asno. --A fé mia, replicó el campesino, que debe haber mucho despacho, ¿cómo no hay en toda la tienda mas que la de V.?

--Y va de tres.--La junta de la deuda pública llama nuevamente a varios interesados por debitos procedentes del personal. El número de sus liquidaciones alcanza ya al 17,341.

--Es curioso.--Estos dias se ha hablado mucho en los círculos de la corte del rapto de un comerciante de los portales de Santa Cruz, cometido en mitad del día, y a consecuencia del cual se habia perdido a la familia una crecida suma por el rescate.

Vamos a referir el hecho como ha pasado, y dejamos los comentarios para nuestros lectores, porque no queremos agravar la situación del protagonista de la escena.

Un comerciante de sedas, en efecto, reconvino el lunes último a sus dependientes porque no le hubiesen dado aviso de haberse presentado un cambista a ofrecerle una partida de sedas; los dependientes, sin embargo, a nadie habian visto, y no era extraño que no hubiesen dado semejante recado.

A poco rato el comerciante salió con el pretexto de ir a examinar las sedas en cuestión y no volvió por su casa. Al día siguiente, cuando la ansiedad de la familia habia llegado a su colmo, la esposa del comerciante recibió una carta muy larga por cierto, y escrita con estilo trágico-cómico, en que aquel refería que en mitad de Madrid y a las dos de la tarde, habia sido encerrado violentamente en un carruaje, donde le vendaron los ojos y los desconocidos y condujeron fuera de Madrid hasta un pueblo inmediato; que en el encierro le guardaban unos enmascarados y que le pedían tres mil duros por el rescate. El comerciante confesaba en la carta, que no supo viendo en su caja dicha cantidad, así pidiérase a una caudilla, que es mujer rica a lo que parece.

Enterado el gobernador de la provincia, hubo de sospechar por la lectura de la carta que todo fuera una miserable farsa, sospecha que nosotros no aceptamos, pero que sin duda la fundaría la autoridad en otros datos, y habiendo esto hecho entender a la afilada esposa que el comerciante tendría que tener del castigo de la justicia que de los malhechores, si todo era una invención, como parecía, rara casualidad en la

misma noche volvió a su casa el comerciante, sano y salvo sin que nada le hubiera acontecido.

Y no es esto todo, porque para explicar su libertad asegurado haberse visto obligado a firmar tres pagués, uno de los cuales venia el 17, y los generosos raptores han tenido la abnegación de no presentarse a cobrar el primero. Otro tanto esperamos que sucederá con los demás, y después de esta verdadera relación, nuestros lectores comprenderán fácilmente que en esta especulación el comerciante ha andado poco afortunado, y que es posible que la autoridad no consienta que quede impune lo que reúne todas las probabilidades de una vergonzosa supercheria.

--Subsistencias.--Anteayer entraron por las puertas de esta capital las cantidades de los artículos que a continuación se expresan:

964 fanegas de trigo.
3814 arrobas de harina de id.
2100 libras de pan cocido.
5390 arrobas de carbon.

vacas, que componen libras de peso.
74 carneros, que hacen 1,685 libras de peso.

NOTA de los precios al por mayor y al por menor a que se expenden en el mercado los artículos que a continuación se expresan:

	Rs. vn.	Cuartos arroba.	libra.
Carne de vaca.	49 a 53	22 a 24	45
Id. de carnero.	80 a 90	25 a 28	51
Id. de ternera.	112 a 118	40 a 42	36
Id. de cerdo.	82 a 100	40 a 42	36
Todino añejo.	110 a 122	51 a 64	
Id. fresco.	65 a 70	22 a 24	
Id. en canal.	34 a 40	10 a 14	
Lomo.	40 a 50	14 a 16	
Jamon con hueso.	26 a 32	10 a 12	
Acetate.	35 a 40	12 a 14	
Vino.	20 a 24	8 a 10	
Pan de dos libras.	7 a 8		
Garbanzos.	40 a 61	16 a 22	
Judías.	7 a 9	3 a 4	
Arroz.			
Lentejas.			
Carbon.			
Jabon.			
Patatas.			

Precios de granos en el mercado de hoy:

Cebada.	47	50	rs. vn.
Algarrobas.	de 47	59	rs. vn.
Trigo vendido.			
380.	84		
355.	86		
34.	87		
160.	87 1/2		
473.	90		

Quedan por vender sobre 200 fanegas.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia. Madrid 20 de marzo de 1857.--El alcalde regidor, Carlos Marfori.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Desgracia, obispo.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de religiosas del Santísimo Corpus Christi (vulgo Carneras), donde se celebra función votiva a la Purísima Concepción, habiendo misa mayor a las diez, con panegirico, que dirá don Joaquín Corral; y por la tarde a las cuatro y media, rosario, sermon, que predicará el mismo Sr. Corral, y gregor, Santos Dios, *Credidi, pange lingua y Alabado* para reservar, concluyéndose con la Salve y el himno

Bendita sea tu pureza.--Concluyen las misiones de los Siervos de Maria, en la parroquia de San Marcos, trasladando después en procesión a la Santísima Virgen de los Dolores a su iglesia titular: predicarán D. José Fernandez Losada y D. Pedro Palomeque.--También finalizan las anunciadas en San Antonio del Prado y en Alarcón, siendo oradores: en la primera, D. Joaquín Corral y D. Mariano Gilarranz; y en la segunda, don Francisco Carricer.--Habrá cultos en favor de las almas en la parroquia de San Pedro, con misa cantada, vigilia y reposo.--Termina la novena de San José en los Itálicos, siendo orador por la noche D. Castor Compañía.--Se reza de la Dominica IV de Cuaresma, con rito semi-doble de segunda clase y color morado.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 20 DE MARZO DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,90 c.
Inscripciones de id. id., 00.
Títulos del 3 por 100 diferido, 25,85 y 90.
Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Amortizable de primera, 00.
Amortizable de segunda, 00 d.
Deuda del personal, 10,55 d.
Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento de a 4,000 SS d.
Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 107.
Acciones del Banco de España, 145.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAR-METRO.	VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGR.		
7 de la m.	4 s. 0.	5 s. 0.	26 p. 23 1/4.	SO.
12 del dia.	8 1/4 s. 0.	10 1/4 s. 0.	26 p. 13 1/4.	SO.
5 de la t.	6 s. 0.	7 1/2 s. 0.	26 p. 11 1/2.	SO.

TEATROS.

REAL.--Funcion 112 de abono para hoy domingo 22 de marzo, a las ocho y media de la noche, a beneficio de la señora Angiolina Ortolani Vallandris, prima donna absoluta.--*Lucia de Lamermoor*.--En el intermedio del segundo al tercer acto 1.ª señora Ortolani cantará *Una canción española*, música de D. Emilio Arrieta.

PRINCIPE.--A las cuatro y media de la tarde.--*La redoma encantada*.

A las ocho y media de la noche.--La misma funcion.

ZARZUELA (trigo español).--A las cuatro y media de la tarde.--*Sinfonia*.--*Fra diavolo*.

A las ocho y media de la noche.--*Sinfonia*.--*Juan Lanas*.--*Tramoya*.--*El Incero*.

CIRCO DE PAUL.--Compañía ecuestre bajo la dirección de los Sres. Price é hijo.

Hoy domingo 22, dos funciones extraordinarias: la primera a las cuatro y media de la tarde y la segunda a las ocho y media de la noche.--*El eclipse*, ejercicio nuevo y sorprendente, ejecutado por los señores Brack (mayor) y Blondan.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Morina, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

COLECCION DE POESIAS FESTIVAS ESCOJIDA por el Viej.

Los que quieran divertirse hallarán en esta coleccion 237 composiciones graciosas de los mejores poetas españoles. Consta de tres tomos en 8.º menor, y se halla de venta a 15 rs. en Madrid, en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Agudo y Olamendi, calle de Poncejos, a cuyos puntos pueden dirigirse los pedidos que se hagan para provincias.

LIBROS DE SURTIDO Y PUBLICACIONES NUEVAS que se hallan de venta en la librería de Dochoa calle de Jacometrezo, núm. 63.

Ortolani: Explicación histórica de la instituta del emperador Justiniano, en castellano, cuatro tomos 8. mayor; rústica 30 rs.

Compendio geográfico-estadístico de Portugal y sus posesiones ultramarinas, por D. José Aldama Ayala. Madrid, 1855. Un tomo 4.º; rústica 30 rs.

Aveilla: Diccionario de la legislación mercantil de España, un tomo 8.º mayor; rústica 12.

MANUAL DE AGRICULTURA POR D. ALEJANDRO OLIVAN, nueva edición, corregida y aumentada, aprobada por S. M. a consulta del real consejo de agricultura, industria y comercio.

Esta obra está declarada, por premio obtenido en concurso público, como texto obligatorio en todas las escuelas públicas de instrucción primaria para lectura de los niños en general y para estudios rudimentales de agricultura a los mas adelantados, hasta que otro texto fuese señalado en nuevo concurso.

Sirven de adición al *Manual de Agricultura*: la explicación del sistema métrico decimal y su correspondencia con las medidas y pesos de Castilla, así como la comparación entre sí de las medidas provinciales de España para el comercio de granos y cabida de las fincas.

Véndese en Madrid en la Imprenta nacional, y en las librerías de Hernandez, calle del Arenal, y de la Publicidad, pasaje de Matheu, a 5 rs. en rústica, a 6 en holandesa y a 8 en papel fino y pasta de lujo.

Cartilla agraria por el mismo autor. Se vende en las mencionadas librerías al precio de 2 rs.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, DESDE LOS TIEMPOS mas remotos hasta nuestros dias.--Pordon Modesto Lafuente (Fr. Gerundio).--Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados a la rústica con una bonita cubierta.

El precio de suscripción es 20 rs. tomo en Madrid, y 22 en provincias pagados adelantados.

Los que se suscriban de nuevo no tienen necesidad de tomar de una vez, sino quieren, los tomos publicados, sino que pueden hacerlo poco a poco a su comodidad, pagando los tomos a medida que los reciban.

Se suscribe en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Príncipe, núm. 25, y en provincias en casa de los corresponsales de dicho establecimiento o remitiendo libranza del importe.

Está en prensa el tomo 18.

CABINETE DE LECTURA, CALLE DE CADIZ, número 10.

Se hallan de venta las colecciones siguientes: El Boletín de Hacienda, Las Gacetas de Madrid desde 1741 al día, Los Diarios desde 1807, El Censor de 1820, El Zurriago, El Universal de 1820 al 23, El Herald, La Posdata, El Clempor público, La Prensa, El Angélico, Anales administrativos, Diario de la administración, Eco de la Razon y la Justicia, El Boletín de comercio, Eco de comercio, El Espectador, Correo Nacional y todos los periódicos políticos que se han publicado en Madrid desde el año 1800 al día, los que se venderán por años, meses y números sueltos.

ENAGENACION.--A VOLUNTAD DE SU DUEÑO que se halla en esta corte, donde quiere fijar su domicilio, se enagenará por precio de 65,000 duros una casa sita en la ciudad de Barcelona, construida de nueva planta hace cinco años, de hermosa y sólida construcción que contiene 14,000 pies poco mas o menos y produce anualmente de sesenta a sesenta y cinco mil reales, sin que tenga sobre si carga alguna; ocupa uno de los puntos mas céntricos de aquella ciudad, estando situada junto al teatro del Liceo: se compone de dos magníficos patios ó entradas con sus correspondientes escaleras a derecha é izquierda, cuatro tiendas con trespuerto, dos cuartos principales, dos següidos, cuatro tercetos, cuatro cuartos y un lujo y moderno establecimiento de baños con veinte y cuatro aposentos y treinta pilas; advirtiéndose que no tiene inconveniente en admitir una permuta por una finca en esta corte ó bien una dehesa en la provincia de Madrid, y se admite la mitad del referido precio en efectivo metálico y la otra en fincas.

Quien quisiere enter en convenio podrá dirigirse al escribano notario de reinos D. Sebastian Carbonell, carrera de San Gerónimo, núm. 21, cuarto principal, quien está encargado de tratar sobre este asunto de 9 a 12 de la mañana. Madrid 14 de febrero de 1857.--Sebastian Carbonell.

ACEITE DE LA MARAVILLA.--CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 a 20 dias, hace nacer el cabello y la barba, fortifica la raíz del pelo, impide su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados: tambien tiene excelente para teñir las canas a la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, núm. 33, Bazar madrileño, tienda de D. Francisca Gregorio.

EL REGALO, SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, MODAS, TEATROS Y ANUNCIOS.--Gratis, por regalarse el valor de la suscripción en objetos, y además: un anuncio gratis; agencia para la colocación de sirvientes y operarios; valor de CUARENTA REALES al que tenga el número igual al primer extracto de la lotería primitiva; otro regalo, valor de MIL REALES, al que tenga el número igual al del premio mayor de la lotería moderna.

Se publica todos los domingos. Los que se suscriban pueden escoger para reintegrarse del valor de la suscripción: Obras instructivas, de recreo y de educación; comedias y música. Objetos de escritorio y perfumeria. Tarjetas de abono para barbería y peluqueria. Idem para limpiarse el calzado. Cuadros y retratos.

PERDIDA.--SE SUPLICA A LA PERSONA EN cuyo poder se halla un perillito blanco, de casta americana, que se perdió el día 9 por la mañana en las inmediaciones de la plaza de la Cebada, con tres manchas de color de canela, una de las orejas caídas, las manos, patitas y hocico esquilados, y que entendiéndolo nombre de Alegria, se servirá presentarlo al portero de la Constancia de San Andrés, núm. 6, y se le agradecerá.

Y otros mil objetos que pondremos todos los meses a disposición de los que se suscriban.

A los suscritores de provincias les remitiremos por el valor de la suscripción obras instructivas y de recreo, siendo de cuenta del suscriptor el franqueo de dichas obras.

MADRID. Un mes, cuatro reales.

PROVINCIAS. Un trimestre, 14.

Se suscribe en la administración, Carrera de San Gerónimo, Pasaje del Iris, tercera tienda de la derecha, donde se hallan los objetos para escoger.

SE ANUNCIAN DOS OBRAS QUE SON DE LA mayor importancia y muy oportunas en la presente ocasión.

La una es el *Tratado práctico de caminos*, por don Joaquín Montero, es mas completo y sencillo que se ha escrito; en esta obra el autor brilla por lo práctico, y por haber escrito al alcance de todos. Con este libro en la mano cualesquiera persona puede encargarse de la construcción de un camino ó de las mejoras en los ya construidos, es un manual completo que llena todas las necesidades sobre la materia, y que debe ser considerado como un libro de primera necesidad para todas aquellas personas que tienen que entender en la construcción ó administración de los caminos.

La otra es el *Cuadro de medidas, pesos y monedas*, indispensable para conocer el sistema métrico decimal decretado por las Cortes; sancionado y promulgado como ley en 19 de julio de 1849. Este cuadro debe figurar en todas las oficinas de los ayuntamientos, porque de un solo golpe de vista se comprende el sistema en todas sus partes, y sirve para resolver cualesquiera dificultad.

Los pedidos se harán a su autor, calle de Fuencarral, número 8, cuarto principal derecha. Una y otra obra se remiten por el correo francas a los que manden el importe de 18 rs. por el libro, y 5 rs. por el cuadro.

Se replica a los señores de provincias que si mandan el importe en sellos, certifiquen la carta descontando su importe si se piden las dos obras ó la mitad si se pide una.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantueso con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen a la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras grangearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta a 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Agudo y Olamendi, calle de Poncejos, a cuyos puntos pueden tambien dirigirse los pedidos para provincias.

EL FINAL DE NORMA, NOVELA ORIGINAL POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franca de porte.

HISTORIA MILITAR Y POLITICA DE DON RAMON MARIA NARVAEZ, un tomo en 4.º adornado con su retrato, se vende a 26 rs. en la librería de don Leon P. Villaverde, calle de Carretas, núm. 4. Se remite franco a provincias, mandando al señor Villaverde de 25 rs. en libranza de correos, ó sellos de franqueo.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLÉS E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clement Cornellas, autor de las gramáticas francesas, é inglesas. Tambien da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español a los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Véndense dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu; Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor

AGENCIA LITERARIA Y DE NEGOCIOS, DE ELIAS Heredia y Hermano, en Palencia, calle Mayor.

Tenemos